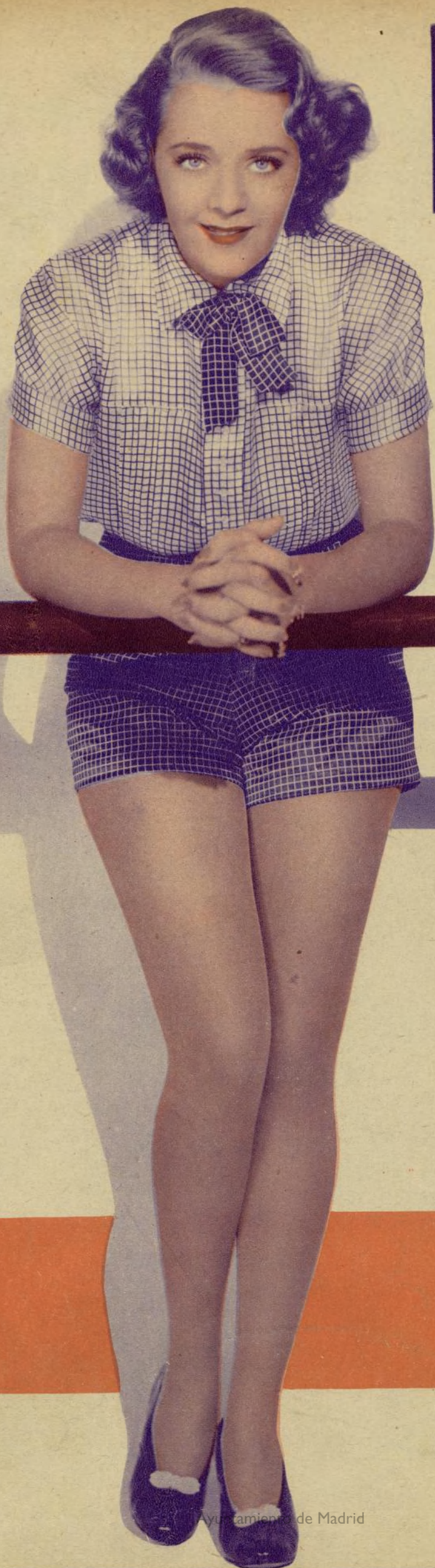


M. R. B.

30
Cts.

FILMS SELECTOS

4/5



Ruby Keeler bella estrella de
Warner Bros-First National.

Ayuntamiento de Madrid

AÑO VI N.º 220
5 de enero de 1935

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO
y el pliego de novela



Una de las cómicas escenas de la película de Exclusivas Huet «El tren de las 8'47» de la que son protagonistas Acuaviva, Lepe, Alady y Santpere.

Films Selectos

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sittos, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

AÑO VI
NÚM. 220

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

5 de enero
de 1935

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:		América y Portugal:	
Tres meses .	3'75	Tres meses .	4'75
Seis meses .	7'50	Seis meses .	9'50
Un año	15 —	Un año	19' —

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

¿Un pequeño Hollywood en España?

—¡Ah, pobre víctima del pesimismo! ¡Hoy sí que le voy a aplastar fácilmente! En la semana que llevamos sin vernos he adquirido unos datos vagos pero preciosos.

—¿Tema?

—El cine español.

—¡Pero, hombre! ¿A quién se le ocurre? Ese asunto ya lo hemos tocado.

—Ese asunto, amigo mío, es inagotable. ¿Cree usted que en una charla de media hora puede decidirse todo lo que se puede decir de una cuestión de tanta transcendencia para nosotros? Ni en una hora ni en cien horas, ni en una página ni en cien páginas agotaríamos el tema.

—Pero empieza usted por llamar «vagos» a esos datos. Y es que del cinema español sólo se pueden decir vaguedades.

—Va usted demasiado lejos, como de costumbre. Les he llamado «vagos» porque no son completos. Imagínese usted que un día se sienta usted en un café, en un restaurante, en un tranvía, en un paseo y que a su lado, muy cerca, se instalan dos personas que conversan como conversamos nosotros. Pues bien: ése es mi caso. Como el tema me interesaba, agucé el oído y pude recoger datos de verdadera transcendencia.

—El «dicen que...», el «se rumorea...». Todo eso no tiene valor ninguno.

—Para mí lo tiene porque sé quiénes eran las personas que hablaban y no puede dudarse de su solvencia moral ni de su seriedad.

—Pero ¿qué decían?

—Pues, sencillamente, que en España, en las cercanías de Barcelona, vamos a tener unos grandes estudios de cine.

—¿Qué entiende usted por grandes?

—Unos siete millones de pesetas de estudios. ¿Qué le parece?

—De la cantidad no tengo nada que decir. Con ese dineral se pueden hacer buenas cosas. Ahora sólo falta saber si los encargados de realizar el proyecto sabrán aprovechar los siete millones.

—Todos son técnicos de primer orden que conocen el negocio por haberlo «vivido».

—¿Material?

—Todo el necesario y de la calidad debida para poder igualar o superar los films españoles impresionados en Norteamérica.

—Un momento. Dentro de esa cifra ¿está el presupuesto de la producción o de parte de ella?

—Nada de eso. El presupuesto de la producción es incalculable e infinito. Eso salta a la vista. Para empezar a trabajar necesitarán otro capital aparte, otra suma formada por tantos ceros como la anterior. Pues el personal estará formado por verdaderos ases de la pantalla. ¿Recuerda usted «Asfalto», aquella película de tan múltiples valores y tan acrisolada belleza? Pues su director es uno de los que van a actuar en «nuestros» estudios. Y de la misma categoría será el primer cameraman, o los primeros, que tampoco la escasez será defecto de esta empresa. Y todo el personal figurará en este plano que es la mejor garantía de éxito.

—¿Y los artistas? ¿De dónde los sacarán?

—Ya hay algunos y no cesan de surgir nuevos. Si esto es ahora, imagínese lo que será cuando se haya creado alrededor del cinema español el debido ambiente, es decir, cuando ese pueblecillo barcelonés se convierta en un imán de ensueños, como Hollywood...

—¡Ahí va! ¡Exagere usted algo!

—No pretendo que nuestra pequeña Cinelandia rivalice con la enorme de Los Angeles. Pero piense usted que Hollywood ni siquiera existía hace veinticinco años. Por la belleza del lugar y con el propósito

de hacer películas del «Far-West», una casa construyó allí sus estudios en el año 1910. Ha pasado tan sólo un cuarto de siglo y ya ve usted lo que ha llegado a ser lo que no era nada.

—Pero Hollywood se desarrolló con el cine y, por consiguiente, gracias al cine. Aquellos estudios manejaban a un recién nacido. Los nuestros han de entenderse con una persona mayor.

—En eso estamos de acuerdo. Entonces no había rivales y ahora los hay. No sólo Norteamérica es un rival temible, sino también Alemania, y Francia, y Rusia. Por eso precisamente, porque los competidores ya están hechos y nosotros nos tenemos que hacer, hemos de recurrir a su ayuda. Nombres extranjeros. Ellos nos darán su experiencia y nosotros, en cambio, que sabemos ser agradecidos, les ofrecemos una nueva cantera para seguir edificando su gloria y su fortuna.

—Pero supongamos que la empresa fracasa.

—Eso es absurdo. Los cálculos están hechos sobre lo que producen las películas españolas actualmente. Y si ahora dejan ganancias, ¿cómo no han de dejarlas cuando se hagan mejor?

—¿Y cree usted que las poderosas compañías extranjeras van a cruzarse de brazos?

—Esas compañías no tienen nada que temer, porque sus futuros rivales no pretenden, ni mucho menos, acaparar la producción. Aspiran tan sólo a tener un puesto entre los demás. Y es que ni ahora ni nunca (dígalo bien, señor pesimista) imitará España el ejemplo de otros países que sólo autorizan la proyección de películas nacionales. Porque para el arte no debe haber fronteras en ningún tiempo ni en ninguna parte.

Pérez BELLVER

DEMANDAS

1592. — Dos *releuenses*, después de saludar a los simpáticos lectores de esta revista, solicitan la biografía de la guapísima estrella española Rosita Díaz Gimeno. ¿Dónde podríamos adquirir las fotografías de Mae West y Jean Harlow? Quedaríamos muy agradecidos si algún amable lector nos las pudiera facilitar. Con mucho gusto sostendríamos correspondencia con señoras de catorce a diecinueve años, amantes del séptimo arte, y a ser posible rubias.

Señas: Eduardo Climent Soler, Pablo Iglesias, 14, y José Font Cantó, Marcelino Domingo, 11, Rellou (Alcázar).

1593. — Francisco López dice: Quedaría muy agradecido al lector o lectora de esta revista que fuese tan amable en enviarme la biografía y fotografía de la gran artista Brigitte Helm.

Señas: Francisco López Varela, Rafael Guillén, 95, Puerto Santa María (Cádiz).

1594. — Lila desearía de los amables lectores de FILMS SELECTOS le proporcionasen la biografía de Mae West y Robert Young, así como también las películas que han interpretado. Dándoles las gracias anticipadas a todos, les doy mis señas: Pepita Dasí, Subida del Toledano, 9, 2.º, 1.ª, Valencia.

1595. — Dos aficionados a la filmación de películas desean saber quién podrá proporcionarles una cámara tomavistas tipo cine mudo, que reúna condiciones de fácil transporte y sencillez en su manejo. Si nadie conoce esta forma de tomavistas ideal para nosotros, agradeceríamos que nos mandasen datos sobre otro tipo cualquiera de máquina. Muy agradecidos y cuenten con nosotros para todo.

Las respuestas por medio de la revista o si puede ser a Angel Rodríguez Ginés, Ateneo Navarro, Plaza de la República, Pamplona.

1596. — Mary desearía de los lectores de esta revista, tuvieran la bondad de decirle las biografías de los siguientes artistas: Sylvia Sidney, Johnny Weissmuller, Friedrich March, Elissa Landi, Irusta, Fugazot, Demare, Rafael Arcos, Nancy Carroll, John Boles y Charles Farrell.

El lector que tenga la bondad de contestar puede hacerlo por medio de esta sección, o particularmente a Mary Martínez (E. F.), Secuita-Perafort (Tarragona).

1597. — El *perfeño* saluda al dirigirse por primera vez a los simpáticos lectores de esta sin igual revista al par que desearía que alguno de ellos o de ellas le mandase por mediación de esta sección o a mi domicilio las biografías de Boris Karloff, Paul Muni, Kay Francis y una fotografía de los dos últimos y de Elissa Landi. La canción que canta en la película *El hijo improvisado* Florelle, la canción que canta José Mojica en *El caballero de la noche*. También desearía sostener correspondencia con alguna lectora para tratar de asuntos de cine.

Si alguna lo desea, puede hacerlo a las siguientes señas: Bernardo Sandoval Juárez, Serna, 41, León.

1598. — Myriam desea saber todo lo relacionado con la película *La noche nupcial*, que filmó Lili Damita cuando actuaba en Europa, antes de marcharse a Hollywood: autor del argumento, director, reparto, marca, etc., etc.

Si quieren contestarme directamente, se lo agradecería mucho. A quien o quienes me envíen los datos solicitados, les enviaré cuatro fotografías de los artistas siguientes, a escoger: Ramón Navarro, José Crespo, Dolores del Río, Don Alvarado, Raquel Torres, Lupe Vélez, Norma Shearer, Nils Asther, Lili Damita, Joan Crawford, Jeanette MacDonald, Kate von Nagy, Marlene Dietrich, Lilian Harvey, Gloria Stuart, José Bohr, Greta Garbo, Ann Harding o Maria Alba. Si alguno de los lectores posee el argumento de esa misma película, *La noche nupcial*, y me lo envía, le mandaré en cambio diez fotografías a escoger, entre los artistas arriba citados.

Mi dirección es: Myriam Francis, Cartago, Costa Rica, América Central.

1599. — Antonio Reguera quedaría muy agradecido a los lectores o lectoras de esta revista que le contesten a su dirección particular o por medio de esta sección, lo siguiente:

Las direcciones de Mieg Lemonnier, Annabella, Marta Eggerth y Francisca Gaal. Las direcciones de las principales casas productoras europeas. Los artistas que acostumbran mandar su foto, aunque no se les abone su importe.

Y, por último, desearía cambiar correspondencia con alguna chica de quince a veinte años, o con algún muchacho que acostumbre pedir fotografías a las artistas.

Sus señas son: Antonio Reguera, Guarnidas, 2, Jerez de la Frontera (Cádiz).

CONTESTACIONES

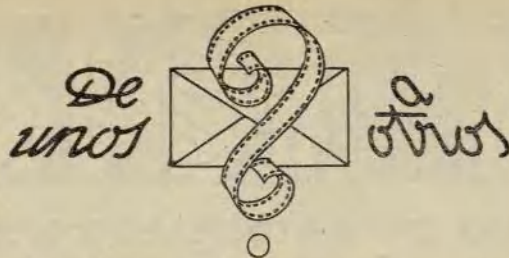
1566. — De *Tahoser* para *El hombre fotogénico* (continuación a la demanda 984): *Gorriónes*. Reparto: Mary, Mary Pickford; Grimes, Gustav Von Seyffertitz; Richard Wayne, Roy Stewart; Doris Wayne, Mary Louis Miller; señora Grimes, Spec O'Donnell.

Gran gala Travesti, terminada en diciembre de 1931. Director: Max Neudelf. Versión alemana. Reparto: Doctor Peter V. Vodo, Iván Petrovich; Olga, Liane Haid; George, George Alexander; V. Arnolds, Otto Wallburg; Vicky, la doncella, Betty Bird; Llona Antalffy, Irene Ambrus. Versión francesa, intérpretes: Roger Treville, Simone Cerdan, Jeanne Fussier, etc.

El gigolo o El favorito de las damas (*Ladies man*), terminada en mayo de 1931. Paramount. Director: Lothar Mendes. Reparto: James Darricott, William Powell; Norma Page, Kay Francis; Raquel Fendley, Carole Lombard; Horace Fenley, Gilbert Emery; Mistress Fendley, Olive Tell; Anthony Fendley, Martin Burton; Peyton Weldon, John Holland; criado, Frank Atkinson; Therese Blanton, Maude Turner Gordon, y Ray Murray. Adaptada de la novela de Rupert Hughes, por Herman J. Mankiewicz.

El hilo mortal. Fox. Intérpretes: Janet Gaynor, Olive Borden, etc.

Honrarás a tu madre o De la montaña a la casa pobre. Argumento de Will Carlton. Fox. En inglés, *Over the hill*. Director: Henry King. Filmada en 1931. Reparto: Johnny, James Dunn; Mabel, prometida de Johnny, Sally Eilers; la madre, Mae Marsh; Thomas, el padre, James Kirkwood; Tommy, Edward Grandall; Phyllis, Claire Maynard; Isaac, el hermano mayor, Olin Howland; Minnie, Eula Guy; Stephen, Douglas Walton; Susan, Joan Peers; Ben, William Pawley; Letch, George Reed; Bill Collector, David Hartford. Los niños: Johnny, Tommy Conlon; Isabel, Nancy Irish; Tommy, Julius Molnady; Isaac, Joe Hatchey; Susan, Marilyn Harris, y Peggy Ross, que hace su debut. Versión muda.



PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

Filmada en 1925. Director: Harry Millarde. Intérpretes: Mary Carr, etc.

El cuid (*The Sheik*). Artistas Unidos. Intérpretes: Rodolfo Valentino y Agnes Ayres.

El loco cantor (*The singing fool*). Warners. Filmada en 1929. Director: Lloyd Bacon. Intérpretes: Al Jolson, Betty Bronson, Josephine Dunn, el niño de tres años David Lee, Edward Martindel, Reed Ows, Arthur Housman, Richard Tucker, Robert Emmett O'Connor, Dorothy Lee.

Los nuevos señores. Filmada en 1929. Director: Jacques Feyder. Intérpretes: Albert Préjean, Gaby Morlay, Henry Roussel, etc. Extraído de la comedia de Robert de Fles y Francis de Croisset.

Mancha que limpia. Editada por Film Española. Director: José Busch. Adaptado de *El gran galeoto*, de Echegaray. Intérpretes: Carmen Viance (que debutaba), José Crespo, Modesto Ribas, Pepe Montenegro y Aurora Redondo.

El mágico dominio. Director: Rex Ingram. Intérpretes: Iván Petrovich, Alice Terry y Paul Wegener.

Marianita (*Merely Mary Ann*). Fox. Director: H. King. Reparto: Marianita, Janet Gaynor; John Lons-

No deje de adquirir

EL CAPITAN DRUMMOND

deliciosa novela de aventuras, que por su amenísimo asunto, lleno de sana emoción y finísimo humorismo, ha sido considerada como modelo dentro la literatura emocional.

Esta obra es la primera de una reducida serie que el gran escritor inglés Sapper ha escrito alrededor de la simpática figura del capitán Drummond.

Pídala en todos los quioscos
60 CENTIMOS EJEMPLAR

dale, Charles Farrell; Mrs. Perpetua Leadbatter, Beryl Mercer; Peter Brook, G. P. Hintley (Junior); Rossie Leadbatter, Lorna Balfour; Vicar Smedge, Arnold Lucy.

El marido fantasma o ¿Por qué no le casas? (*Slightly used*). Warner. Director: Archie Lee Mayo. Filmada en diciembre de 1927. Intérpretes: May Mac Avoy, Conrad Nagel, Sally Eilers, Robert Agnew, Anders Randolph, David Mir, Audrey Ferris, Artur Ranquin.

Marido y mujer, versión española de *Bad girl* (*Mal muchacha*). Fox. Director: Bert E. Sebell. Reparto: Clara Haley, Conchita Montenegro; Eddie Collins, George Lewis; Jennie, Rosita Granada; Jim Haley, José Nieto; el doctor, Allan García. Director de versión inglesa, Frank Borzage. Intérpretes: James Dunn y Sally Eilers.

Matrimonio a prueba (*Trail marriage*). Filmada en octubre de 1932. Columbia. Argumento de Sonya Levien. Director: Erle C. Kenton. Reparto: Oliver Mowbray, Norman Kerry; Constance Bamister, Sally Eilers; Thorval Ware, Jason Robards; Grace, Telma Todd; George Bannister, Charles Clarey; Mrs. George Bannister, Naomi Childers; Mrs. George Bannister núm. 4, Rosemary Theby; Prudencia, Gertrude Short.

Melodía del corazón. Ufa. Filmada en 1929. Director: Hans Sward. Producción: Erich Pommer. Argumento de Hans Ssekety. Director musical y autor de la música en colaboración con Paul Abraham y Vctor Gar-

tier. Cameraman: Gunter Rittau. Operador de sonido: Fritz Thiery. Decorador: Erich Kettelhut. Reparto: Julieta Ladoy, Dita Parlo; cabo de húsares, Jano Garas, Willy Fritsch; Srta. Czbulka, Marca Simón.

Mephisto. Film-Ossó. Filmada en 1930. Reparto: Hilda, Janine Ronceray; el esposo, J. Maury, etc., etc., y... The End.

❖ Tres contestaciones de *America*:

1567. — Para *Eles y Peque*: El protagonista de *Honrarás a tu madre* (versión sonora) es James Dunn.

1568. — Para *Ága* (demanda 1033): La protagonista de *Viva la libertad!* es Rolla France. No conozco más películas de esta artista.

1569. — A *Una admiradora de Charlot* (demanda 986): Las cuatro caricaturas que aparecen en las páginas 6 y 7 del número 18 de esta simpática revista pertenecen a Norma Shearer, Lawrence Tibbett, Buster Keaton y José Crespo respectivamente.

1570. — A *Una muchacha, moderna Peggy* (demanda 1011): *Not at all*. Le contesta *Tahoser* que los repartos que deseaba son: *Girl missing*. Editora: Warners. Adaptada de la obra *Blue Moon Murder case* de S. S. Van Dine, por Don Mullaly y Carl Erickson. Director: Robert Florey. Reparto: Henry Gibson, Ben Lyon; Kay Curtis, Glenda Farrell; June Dale, Mary Brian; Daisy, Peggy Shannon; Raymond Fox, Lyle Talbot; Kenneth Van Dusen, Guy Kibbee; Jim Hendrick, Harold Huber; Crawford, George Pat Collins; inspector McDonald, Edward Ellis; Julie, Louise Beavers; Alvin Bradford, Ferdinand Gottschalk; Mrs. Bradford, Helen Ware; Toko, Mike Marita; detective, Fred Kelsey.

Painted woman. Fox. Adaptación de una obra de Alfred C. Kennedy, por Juy Bolton. Director: John Blystone. Reparto: Tom Brian, Spencer Tracy; Kiddo, Peggy Shannon; Boynton, William Boyd; Jim, Raul Roulien; Robert Dunn, Irving Pichel; Collins, Murray Kinnell; Aunt, Laska Winter; Marquette, Chris Martin; Machado, Paul Porcasi; Yank, Stanley Fields; Lefty, Wade Boteler; Mack, Jack Kennedy; Bouncer, Dewey Robinson.

Wild girl (*El beso redentor*). Fox. Adaptación de *Silomy Jane's kiss*, de Paul Armstrong, por Doris Anderson y Edwin Justus. Director: Raoul Walsh. Reparto: Salomy Jane, Joan Bennett; John Marbury, Ralph Bellamy; *El extranjero*, Charles Farrell; Yuba Bill, Eugene Pallette; Rufe Waters, Irving Pichel; una muchacha, Minna Gombell; Lize, Sarah Padden; Red Pete, Willard Robertson; Bartender, Ferdinand Minier; Mammy, Louise Beavers; Baldwin, Morgan Wallace; Madison Clay, James Durkin; Larabee, Murdock Mac Quarrie; Sheriff, Alphonse Elter; Anny May, Marilyn Harris; Mary Ann, Carmencita Johnson; Willie, Delmar Watson.

Pues sí, señor, *Peggy* tiene razón que le desborda hasta por las puntas de su graciosa melena (supongo que lleva melena y que es graciosa) al decir que los últimos románticos se han refugiado en el cine. ¿Podemos considerar materialista al señor que se pasa las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, pensando si Marlene o Greta serán rubias auténticas o fabricadas a fuerza de oxígeno, y «terre á terre» a la damita que sueña con Clark Gable o Ramón Navarro, bajo la luz de la luna? Esto es romanticismo de pura cepa, como el de las «dieciochescas» (del siglo XVIII, quiero decir) que escuchaban tras las rejas del castillo, las endechas de un trovador... deseando que fuese un príncipe disfrazado.

¡Ah! y «very grateful your congratulation and thank you very much; you revery kids».

❖ Tres contestaciones de *Tahoser*:

1571. — Para *Cesáreo R. Regidor* (demanda 1014): Mil gracias por sus inmerecidos elogios. Lea la respuesta que di a *Uno* sobre René Clair.

1572. — Para *Maria Rosa* (demanda 1016): Lamento de corazón el no saber la letra de las canciones que solicitó.

1573. — Para *Guantelete de acero* (demanda 1038): *El doctor X*. Warners. Director: Michael Curtiz. Reparto: Doctor Xavier, Lionel Atwill; Joan, Fay Wray; doctor Wells, Preston Foster; Lee, Lee Tracy; Otto,

George Rosener; Mammie, Leila Bennett; doctor Riwitz, Arthur Edmund Carew; doctor Haines, John Wray; doctor Duke, Harry Beresford; Stevens, Robert Warwick; O'Halloran, Willard Robertson; editor, Thomas Jackson; policía, Harry Holman; Sheriff, Tom Dugan; la madame, Mae Busch.

Dorothea Wieck ha intervenido en films como *Por el honor del nombre*, con Gustav Froelich; *Los estudiantes de Heindelberg*, con Werner Fuetterer; *El legionario*; *Tempestad*, con Oscar Marion (mudas); *Muchachas de uniforme*, con Hertha Thiele y *El milagro* (*Ana e Isabel o La sanlita*), con la anterior, película que ha sido conceptualizada como la mejor realizada en Alemania en 1933. Dorothea tiene los ojos azules y el cabello negro. La contrató la Paramount.

❖ Dos contestaciones de *Gran Crepúsculo*:

1574. — Para *Chang-so-ling*: Maurice Chevalier nació en 1892 en Menilmontand (París). Divorciado de la actriz Ivonne Vallé. Famoso actor francés de variedades. La primera ambición de Chevalier, fué la de ser carpintero, después se dedicó a pintar muñecas en un taller de juguetes.

Trabajando en esta última ocupación, nació en él su afán de ser «chansonniere», llegando sobre este punto su fama hasta actuar al lado de la Mistinguette en el casino de París. Después de la gran guerra se trasladó a Londres y, junto a Elsie Janes, apareció en un vodevil. De Londres fué a Buenos Aires, donde trabajó en el coro de una compañía francesa. Regresó de Buenos Aires a Londres y con su ex-esposa fué contratado por el Empire Theatre. De Londres vino a Hollywood, donde se hizo famoso de la mañana a la noche. Es amante de la vida al aire libre y de los deportes, especialmente el boxeo.

Entre sus films se destacan: *El boxeador*, *Todos vienen al cine*, *La canción de París*, *El desfile del amor*, *El gran charco*, *El teniente seductor*, *Petit café*, *Una hora contigo*, *Amame esta noche* y *Cuento de la noche*.

Clara Bow tiene veintiocho años. Roberto Rey, mide 1,68.

1575. — Para *Dos colegas y un aficionado al cine*: La dirección oficial de Ramón Navarro es: Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City (California); y la de Phillips Holmes: Paramount Pictures Studios, Hollywood (California).



Gene Raymond y Frances Drake en «Transient lady».

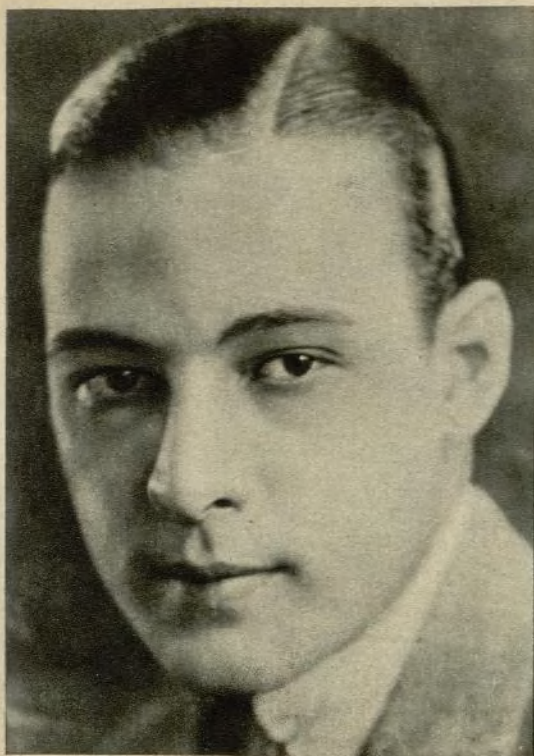
Foto Universal.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

IN
Cróni

IC
bulosa
zas, t
en el
e inm
tría y
lus
rales
conqu
orope
toda
lido e



Rodolfo Valentino. (Foto United Artists.)

ESCENA Y PANTALLA

IN MEMORIAM!

Crónica de los Estados Unidos, especial para «Fims Selectos»

POR MARY M. SPAULDING

«Vanitas Vanitatum,
et omnia Vanitas...»

Eclesiastés: 1:2

IC INELANDIA! Paraíso encantado donde florece la belleza e impera el amor! Tus mentidas ilusiones, tus fabulosas riquezas, tus delirios de grandezas, tus pompas inútiles, quedan sepultados en el polvo, aplastados por la más sombría e inmisericorde de todas las realidades: ¡la tría y misteriosa «realidad» de la Naçá!...

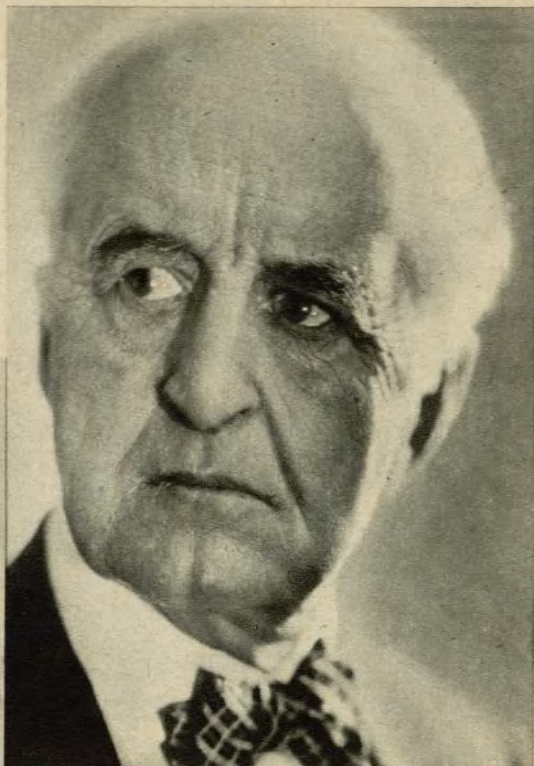
Tus Evas seductoras de cuerpos esculturales y gracias infinitas; tus viriles Apolos conquistadores del corazón femenino; tus olopeles falsos; tus palacios de maravilla, toda la gama de grandeza que te ha valido esclavos por el mundo..., todo se con-

vierte en lodo, todo se transforma en misero comedero de gusanos cuando la Muerte, ataviada en sus fúnebres ropajes negros, pasa su guadaña por tu campo florido y pomposo.

Así, desde el trono esplendoroso de la fama, en medio del rumor de los aplausos y mientras los címbalos repican su victoria, han bajado a las entrañas de la fecunda madre tierra tus ídolos de un día; los dioses que engalanaron tus templos; las pobres marionetas que pusieron una nota de color y gracia en el perenne carnaval de tu vida.



Renée Adorée. (Foto Metro.)



Frank Currier. (Foto Metro.)

inolvidable. El único ídolo de la pantalla que ha conservado su supremacía muchos años después de haber pagado su ineludible tributo a la tierra. El sheik que ha crecido en la imaginación popular, a medida que los años han ido acumulando prestigio sobre su memoria. Desaparecido en el apogeo de su gloria, se llevó a la tumba la infinita superioridad del que no ha causado un bostezo. Por eso hoy, cuando otros astros brillan radiosos en Hollywood, Valentino sigue siendo el amado único e inmortal, a quien dedicamos el primer recuerdo.

¡Bárbara La Marr! Flor de misterio y pasión. Alma hermosa y pristina en hermoso cuerpo de pecadora. Bárbara, la sacerdotisa inmensurable del amor, que se dió entera, sin restricciones y con una rara y paradójica castidad, a sus anhelos de sensualismos inagotables. Bárbara, la mujer que repartió dádivas entre los pobres y que vació el ánfora maravillosa de su amor, con exquisita serenidad, sin hipocresías, riendo blandamente por sobre el hombro descarnado de la muerte, con quien bailaba la divina estrella un vals apasionado y fatal.

¡En su alma ardiente, ardió siempre el pebetero milagroso de los amores! ¡Espí-



Lon Chaney. (Foto Metro.)

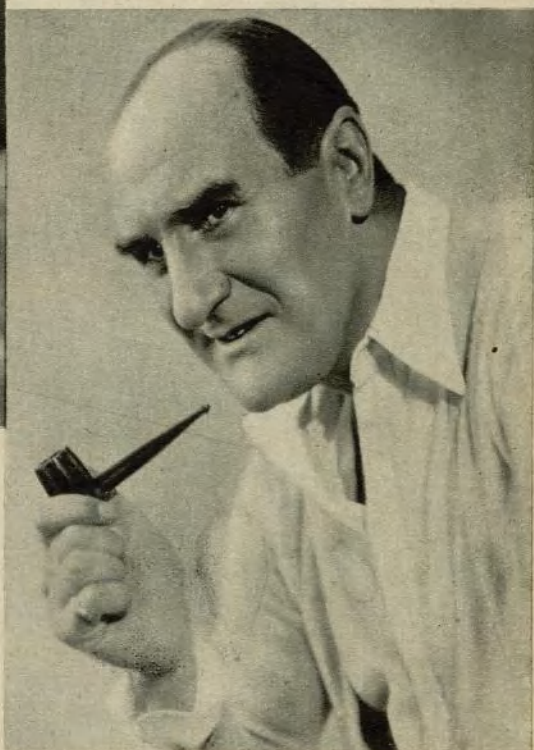


Lilyan Tashmann. (Foto Paramount.)

Nosotros queremos rendirles nuestro tributo de cariño a los que triunfaron en Cielandia, para encontrar después, más allá de las fronteras de la vida, la verdad de las palabras del predicador cuando dice: «Vanidad de vanidades y todo es vanidad.»

Dedicamos un recuerdo breve a los que también vivieron brevemente. A las estrellas fugaces que brillaron un instante en el cielo maravilloso de Hollywood, para prenderse después sabe Dios en qué desconocidos espacios.

¡Rodolfo Valentino! El amante perfecto e Ayuntamiento de Madrid



Ernest Torrence. (Foto Metro.)



Karl Dane. (Foto Metro.)

ritu superior, no le puso jamás fronteras al sentimiento! ¡Inverosímil Bárbara! Atormentada y tormentosa... ¡Bella y sublime mezcla de Magdalena y Samaritana!

Amó, triunfó, murió... Breve resumen de su breve existencia.

Pero también con ella fué piadoso el destino, arrebatándola del pedestal de la fama en el más glorioso instante de su carrera, enlazando victoriosamente su recuerdo al recuerdo de sus triunfos y haciendo de la trémula artista emocional una figura inolvidable.

¡Lon Chaney! El maestro inmortal de la transformación. El hombre llamado en los círculos del teatro «trágico insuperable», aun para aquellos que desconocían la verdadera y cruel tragedia de su vida.

Lon Chaney fué un predestinado. Tenía que sufrir para alcanzar la inmortalidad. De él puede decirse como de ningún otro actor de la pantalla, que dió su vida en holocausto del arte. Aquellas contorsiones horripilantes a que sometía su rostro y los miembros de su cuerpo; aquellas caracterizaciones que tantas veces le dieron aspecto monstruoso, y que llevaron al corazón del espectador latidos de emoción insospechable, causaron su propia muerte. Que no en balde se puede imitar uno de esos desperfectos inexplicables con que

señala Natura a alguno de sus propios hijos sin quedar señalado también.

Su tragedia comenzó en la cuna. O tal vez mucho antes, cuando no era más que una molécula infinita en los espacios infinitos. Lon Chaney nació de padres a quienes el cielo negó el don divino de la palabra. Dos desgraciados que unieron su suerte sin sospechar siquiera que un día habrían de engendrar a un ser que asombraría al mundo y cuyo nombre correría de boca en boca. Y la criaturita sana y fuerte que viera la primera luz en un hogar silencioso como una tumba, imprimió a su rostro, desde que tuvo el anhelo de hacerse entender, los gestos que suplieran a la palabra que no había de ser comprendida. Dominó, pues, en el control de sus músculos faciales todo el campo de la emoción. Subsanaron sus gestos aquella cruel omisión de la Naturaleza. Y creció para convertirse en figura de proporciones gigantescas.

¡Pobre Lon Chaney! Nosotros, que tuvimos el privilegio de contarnos entre sus amigos y que presenciábamos las claridades de aquella alma en la intimidad, sin los maquillajes de la farsa, sabemos que no solamente el arte ha tenido una pérdida irreparable, sino la sociedad.

Una estrella que se desprendió del firmamento de Hollywood llevándose en su



Jack Pickford. (Foto Paramount.)

trayectoria hacia el infinito parte del corazón de la humanidad.

¡Mabel Norman! Pobre y desgraciada Colombina trágica... Su garganta desgranó muchas risas y sus ojos vertieron muchas lágrimas. Fué inspiración para muchos y un genio infernal y caprichoso la asedió siempre empujándola sin merced en los abismos más sombríos.

La maledicencia se cebó en la graciosa actriz y el diente infecto de la murmuración hizo presa muchas veces en su reputación.

Tan pronto su nombre comenzó a brillar en los estudios de Mack Sennett, donde fué la comediante más admirada y de más exquisita modalidad, los asuntos más pavorosos hicieron entrada tumultuosa en su vida.

Envuelta estuvo en sombríos episodios de asesinatos que quedaron por siempre en el misterio. Muchas veces, por una de esas perversas casualidades que achacamos al azar, la joven misma se precipitó en las fauces monstruosas del escándalo. Siendo como era bella, simpática y poseedora de insuperable talento, tuvo muchos admiradores dentro y fuera de la madeja cinematográfica. Pero al fin su corazón se entregó a Lew Cody, bajo circunstancias tan novelescas y anormales como su vida misma. Y una madrugada, allá en Los Angeles,



Robert Ames e Ina Claire en una escena de «Rebound», de la R. K. O.-Radio.

camino a un pequeño pueblo provinciano llamado Ventura, encontramos a Mabel y a Lew que iban a celebrar un matrimonio secreto.

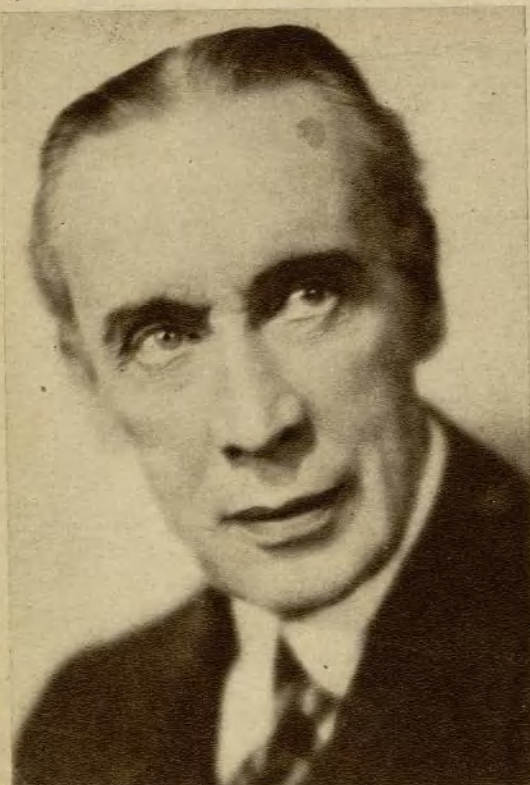
Pero la felicidad no duró mucho. Antes que la luna de miel hubiese tenido su cuarto creciente, esto es, en todo el apogeo de sus ilusiones, el rostro comenzó a convertirse en máscara de cera, en el cual se adivinaba una claridad ultraterrena. Los círculos azules de los hermosos ojos negros se intensificaron; florecieron dos rosas misteriosas en sus mejillas febriles y la fatal tuberculosis galopó en desenfrenada carrera por aquel organismo que tantas sacudidas espirituales había sufrido ya. Y un día, también aquel astro pasó, perdiéndose en el espacio.

¡Ah! ¡Y Alma Rubens! Aquella otra soñadora de misterios infinitos. ¡Con qué cariño evocamos su recuerdo!

Alma, la chiquilla de ojos abismales, alucinados, profundos como pozos sin fondo... Ojos que miraban vagamente al espacio; pupilas que se perdían inquietas como si buscasen el misterio del más allá. O como si previeran que entraría pronto en ese mundo desconocido. Ojos en los cuales se advertía el fastidio de toda la pompa falsa de Hollywood.



Robert William y Joel Mac Crea en una escena de la película de la R. K. O.-Radio «Common Law»



Edward Connelly. (Foto Metro.)



Louis Wolheim. (Foto Metro.)

Alma Rubens fué una enferma de nostalgias. Su espíritu, atormentado por sabe Dios qué anhelos misteriosos, buscó la droga para adormecer sus inquietudes. Era poetisa sin saberlo: sus ojos negros y soñadoras, sus manos blancas e inquietas, el ritmo hermosísimo de su andar, eran estrofas sublimes que no necesitaban la palabra para producir la emoción.

Y aquella enfermedad de inquietudes y nostalgias avanzó solapadamente haciendo estragos en el cuerpo. Los galenos en un intento de salvarla aplicaron remedios materiales, porque sus ojos y sus conocimientos no pasaron de la materia. Pero el mal de Alma radicaba en las complicaciones inverosímiles del espíritu.

También ella amó mucho. Se entregó por entero a la pasión dominante de su vida: Ricardo Cortez. Fué un amor que comenzó en la carne y terminó en el espíritu.

Pobre Alma de simbólico nombre... Pobre iluminada aplastada bajo el ambiente incomprensible de Hollywood... En los brazos adormecedores de la droga fatal se acurrucó suavemente, como paloma asustada que recoge las alas. Y al desaparecer para siempre dejó un vacío en el mundo del arte y en el corazón de los que la conocimos y quisimos mucho.

¿Y Renée Adorée? Exquisito emblema de

flor continental. A sus ojos verdes como aguamarinas le cantaron sus mejores endechas los poetas. También Renée, la delicada francesita, fué una víctima de Hollywood, de la fama, de la gloria... En aquellos ojos glaucos, serenos, inocentes como los ojos de un niño, se escondían recónditas tristezas. Triunfó y fué admirada por los públicos; pero la Naturaleza, más sabia que los modistas de París, y sin importarle nada las exigencias de Cinelandia y los ángulos de las cámaras fotográficas, comenzó a redondear sus exquisitas curvas de mujer. Renée le tomó miedo a la posibilidad de un estado adiposo y comenzó las dietas drásticas y los cursos para adelgazar a cualquier costa. Y el organismo se debilitó penetrando en él, con sus garras crueles, la traidora peste blanca. Lo demás fué trágico; durante mucho tiempo Renée fué una abonada de clínicas y hospitales. La graciosa actriz que nos dejó el corazón angustiado por la realística interpretación de su papel en la película «El gran desfile», se fué marchitando poco a poco. Y ya en los últimos tiempos, antes de que llegara el final supremo y definitivo, sus ojos tenían aquel mirar vago, lejano, que tal vez tuvieron los ojos de su padre, en los pretéritos días de circo, de su infancia. Aquella chiquilla que pasó los primeros años de su vida recorriendo las grandes



Dorothy Dell. (Foto Paramount.)

¡Ernest Torrence! Espléndido intérprete de papeles vigorosos. Por su tipo encarnó siempre a los malvados, a los bajos, a los desalmados. Pero fuera de la farsa cinematográfica, Ernest Torrence pertenecía a los privilegiados del mundo intelectual y a los buenos. Su amistad podía considerarse como el máximo tributo espiritual.

¡Theodore Robert! Gran carácter y gran actor. El inolvidable y buen viejo del eterno tabaco prendido entre los labios, como si formara parte de su personalidad. El único que, no importa qué parte interpretase, daba la sensación de infinita paternidad espiritual, por la bondad de su mirada, por la dulzura de su palabra, a despecho de la estatura formidable.

¡George Faucett! Otro de los veteranos del mismo grupo de Torrence, Currier, Robert.

También el viejo Faucett dejó inolvidables recuerdos en dos generaciones y su nombre pasará a las venideras envuelto en la más profunda admiración, respeto y simpatía.

¡Karl Dane! Uno de los comediantes que más risas arrancara de las gargantas. Su muerte fué una nota bochornosa para la colonia del cine. Porque después de haber

(Continúa en la página 22)



Louise Closser Hale. (Foto Metro.)

capitales de Europa, junto a la enorme carpa de su padre —célebre clown bretón— se marchitó en Hollywood, como una flor silvestre obligada a vivir en una jarra dorada, estrecha y sin sol. ¡El sol espiritual!

Nosotros cerramos los ojos y vemos de nuevo, perfilada en todo el apogeo de su gloria, la figura de Renée Adorée, pero son sus ojos glaucos y serenos los que toman proporciones gigantescas en nuestros recuerdos.

¡Lilyan Tashman! Su muerte, en la plenitud de la vida, cuando su carrera era más prometedora, sacudió de sorpresa a sus admiradores. Pero son sus amigos, los que conocieron a la actriz tal como era en la serenidad de la vida privada, los que jamás la olvidarán. A su alrededor la publicidad de los estudios tejó una aureola de frivolidad. Fué conocida como reina de la moda; pero la verdadera Lilyan Tashman, intelectual, sencilla, genial, se preocupaba menos por los frívolos problemas del vestuario. La gema de su intelecto tenía facetas múltiples, perfectas, y su recuerdo será inolvidable.

Frank Currier, el viejo actor de las caracterizaciones notables. Han pasado tantos años desde su gran triunfo como Arrius en la película «Ben-Hur», que muchos lectores no lo recordarán. Pero en los anales del teatro su nombre está escrito en caracteres indelebiles.

Ayuntamiento de Madrid



Lew Cody. (Foto Metro.)



Marie Dressler. (Foto Metro.)

La elegancia en París y Nueva York



Claire Augrot en «El altar de la moda».



Verree Teasdale en «El altar de la moda».

ECUAL de las dos ciudades tiene la supremacía de la elegancia? Hasta hace pocos años era París el centro del mundo en la cuestión de la moda y desde la ciudad luz se expandían a todo el orbe las creaciones de sus modistas y de sus dibujantes afamados. Hoy puede decirse que las dos ciudades rivalizan de tal forma que sería difícil averiguar cuál de ellas tiene la supremacía de la elegancia de la moda.

Y ahora, una y otra, se encuentran frente a frente de un nuevo y terrible rival: Hollywood, sede de los más afamados creadores de la moda, hogar de la elegancia, donde toda novedad tiene su asiento.

El mejor salón de modas parisino no puede compararse con el salón de modas que con el nombre de «Maison Elegance» han construido los estudios Warner Bros-First National para presentar el gran desfile de maniqués vivientes que tiene lugar en la producción que esta firma presenta con el título «El altar de la moda». ¿Os habéis llevado una decepción? Pues habéis hecho mal. La única diferencia entre el salón parisino y el fabricado para uso particular de los estudios es que el primero puede estar construido con mármoles y espejos, cristales y luces colocados «solamente» de una manera artística, grata a los ojos y el segundo necesita tener la apariencia de todas esas cosas tal y como son en la realidad, sin ser en absoluto reales. Y esto que dicho así suena tan sencillo, es capaz de producir serias preocupaciones a todo el departamento técnico en peso.

¿Por qué? Porque, por ejemplo: en los establecimientos parisinos el suelo puede ser de mármol o madera, no importa el material, brillante y de complicados dibujos que contribuyan a dar mayor atractivo al conjunto del salón. En los estudios, en cambio, este pequeño detalle ha producido muchos contratiempos. El suelo no puede ser ni de mármol ni de madera, ni de material alguno que produzca ruido al ser pisado por los tacones de las maniqués, porque el ruido sería ensordecedor y apagaría totalmente el diálogo. Ha sido preciso, pues, buscar una alfombra que tuviera la apariencia del mármol, ya que ésta es la piedra más a propósito para hacer lucir a las maniqués, cuya silueta se refleja en el bruído mineral, y esta alfombra ha de tener muchos metros cuadrados y el dibujo ha de estar en consonancia con el adorno del salón; en una palabra, es una alfombra que se ha de fabricar especialmente y cuyo costo no es una bagatela, os lo puedo asegurar. ¿Parece sencillo? Seguramente; pero se han necesitado diez hombres que trabajaran día y noche



Verree Teasdale en «El altar de la moda».

copiando el dibujo que presentaron los artistas especializados y se ha tenido que gastar más dinero que si se hubiera pavimentado el «set» con mármol natural.

Luego viene el conflicto de las luces, de las grandes arañas de cristal que tienen que aparecer alumbradas, sin estarlo, ya que si lo estuvieran los destellos estropearían la cinta cinematográfica. Iluminar un «set» cualquiera es cosa sencilla, pues para ello están los grandes reflectores; pero iluminar un salón lleno de espejos y cristales de los que se desprenden reflejos y fulgores nocivos a la cinta es ya cosa mucho más complicada.

William Dieterle, el director de «El altar de la moda», ha confesado que esta producción le ha costado más sinsabores que todas cuantas hasta ahora ha dirigido y que se ha encontrado en ella con tan grandes dificultades que no se comprometería nuevamente a llevar a escena una cinta de tan complicada dirección. Salvados todos los obstáculos de la «mise en scène», vinieron las dificultades de la creación de nuevos estilos de trajes. El desfile de maniqués no podía ser una cosa vulgar ni se podían exhibir modelos sin originalidad ni gracia. Había que crear centenares de modelos que tuvieran estilo, elegancia, novedad y atractivo. Si no reunían estas cualidades millones de mujeres de todo el orbe iban a llevarse una decepción e iban a comentar de una manera acerba, como sólo las mujeres saben hacerlo, aquella cinta creada casi exclusivamente para ellas.

Centenares de modistas trabajaron durante muchas semanas bajo la dirección de los mejores dibujantes de Hollywood, dirigidos a su vez por el admirable Orry-Kelly, uno de los mejores dibujantes de modas de todo el globo.

Así, el «Altar de la moda» podría exhibir un magnífico desfile de maniqués, originales y brillantes, magníficos en los trajes de noche, de sobria sencillez en los de mañana, de original línea en los de deporte, todos nuevos y atractivos.

Así, por obra y gracia de los magos del cine, se ha conseguido hacer en Hollywood la mayor exhibición de modelos que hasta ahora haya podido hacerse aun en los más acreditados salones parisinos, de los que es una fiel copia, mejorada si cabe, la «Maison Elegance», que sirve de fondo a la producción «El altar de la moda», realizada por William Dieterle y cuyos protagonistas son William Powell y Bette Davis.

También gracias al cinematógrafo vemos en esa película, que costó a la editora cantidades elevadísimas, varios aspectos de la creación de la moda desde los imitadores y usurpadores de los modelos hasta la verdadera génesis de los más originales y nuevos, inspirados en una gran parte en los de antaño o en los característicos de exóticos países.

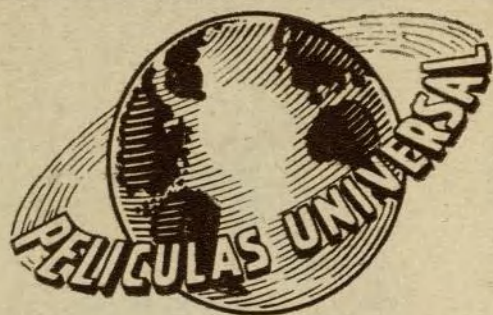
Juan MIRA



Tria Ashton en «El altar de la moda».



Rita Hale en «El altar de la moda».



La **"Universal"**

presenta a la eminente estrella

Franziska Gaal

en

Desfile de primavera

Un film del glorioso pasado del Imperio Austro-Húngaro, divertido, emocionante, lujoso, vienes exquisito y de música arrobadora.

Dirección: GEZA von BOLVARY

Música: ROBERT STOLZ

Marcha de los Maestros Alemanes de Yurek.

En TIVOLI a partir del 4 de enero

Ayuntamiento de Madrid



VICTOR MAC LAGLEN, el caballero de la sonrisa

RESULTABA difícil encontrar un buen actor capaz de interpretar el papel de «Dick Turpin», el legendario y famoso bandido inglés, cuyas célebres aventuras tanto nos encantaron de niños.

Después de muchas pruebas e inútiles gestiones, la Gaumont British se decidió a arrancar de Hollywood el hombre necesario a la gran producción que se quería realizar: el elegido fué Víctor Mac Laglen, «el caballero de la sonrisa», actor único para encarnar en la pantalla el bandido que aterrorizaba a los poderosos poco aprensivos y enamoraba a las bellas mujeres con una eterna sonrisa en los labios.

Se necesitaba un actor como él, que disfrutara de esa simpatía sin límites que ha conseguido siempre Mac Laglen y a la par un talento interpretativo excepcional, que pudiera recoger en una sola personalidad dos tipos distintos, un delicado galán y un valeroso bandido.

En la producción inglesa faltaba el intento de una producción que llegara a la multitud plenamente, a través de una historia de amor y aventuras, de romántico ambiente pero que pudiera dejar paso a ese lujo de detalles, que se determina como una característica de la producción británica. La Gaumont British, que distribuye en España Atlantic



Films, al filmar «Dick Turpin», no dudamos que ha conseguido un acierto más que añadir a la ya numerosa lista de éxitos de la triunfante cinematografía inglesa.

Si alguna nación podía triunfar en la realización del film de aventuras describiendo la popularísima, romántica y legendaria figura de aquel célebre salteador de caminos y de corazones, no hay duda de que ésta tenía que ser Inglaterra, donde no existe ni una sola persona que no haya leído una y mil veces su historia, tal vez nimbada de esa aureola que todos los pueblos otorgan al hombre que sabe reunir a la vez, la justicia y la piedad, la audacia y la delicadeza.

Ya podemos, pues, por un momento, desprendernos de nuestro innato deseo de mostrar la seriedad necesaria de nuestros años y esperar con fruición la película que nos transportará por unos momentos a los felices años en que leíamos las quiméricas aventuras del famoso bandolero que hoy nos presenta en la pantalla, Víctor Mac Laglen, a quien muy pronto conoceremos por el sobrenombre de «el caballero de la sonrisa».

Para entregar un
coche robado, parten
para Marsella, sin po-
der sospechar el acci-
dente que les espera,
provocado por el je-
fe de la banda.



Danielle
Darrieux, en
«Curvas pe-
ligrosas».

FILMOFONO

presenta

CURVAS PELIGROSAS

Una película dinámica, de gran actualidad, llena de interés y emoción. Desarrollada en un ambiente de escenarios lujosos y paisajes de gran belleza. A lo largo de ella se desliza suavemente una trama amorosa de gran emoción, por la que el protagonista, hijo de buena familia, pero un «balaperdida», que se ha visto enrolado inconscientemente en una banda de ladrones de autos, emprende el camino de la rehabilitación, en tierras lejanas, por el amor de una mujer.

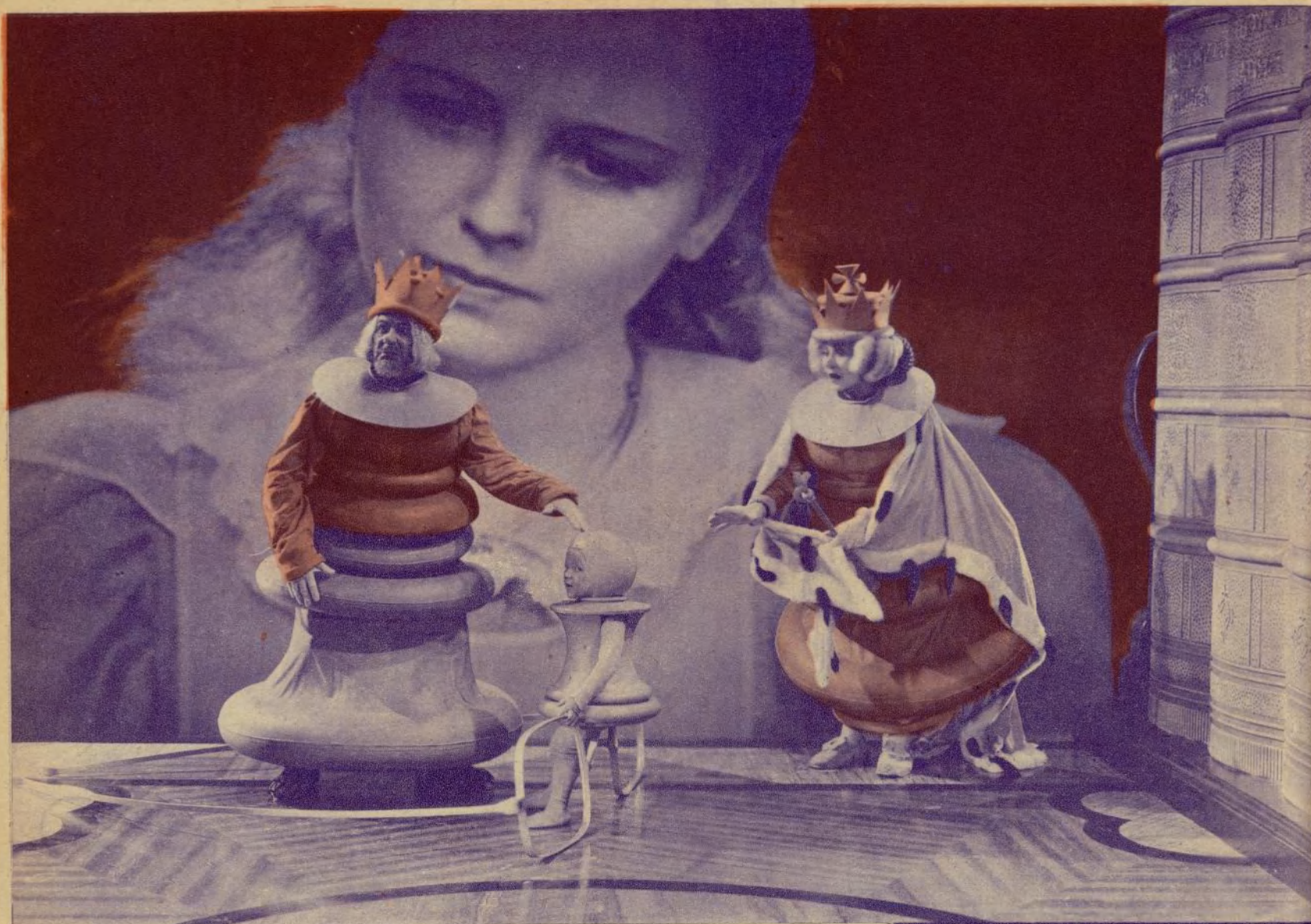


En su trágica hui-
da, se han salvado de
caer en manos de la po-
licía, pero el pequeño
Juan muere de un pa-
lazo en la cabeza.

EL CINÉ Y LA MODA



Originalísimo pijama presentado por la joven y linda artista de la Fox Pat Paterson.



Alicia



en el

País de las Maravillas

Escenas de la versión cinematográfica de la famosa obra clásica de la literatura inglesa, original de Lewis Carroll, con Charlotte Henry en el papel de Alicia y un reparto de más de 20 astros de la pantalla. Dirección de Norman McLeod. Es un film Paramount.



HOMBRES DE AHORA
Ian Keith artista de R.
K. O. Radio Pictures.



Ayuntamiento de Madrid



CANCION DE CUNA. — Emotivo canto a la más hermosa de las cualidades de la mujer, el instinto de la maternidad, obra llena de ternura, dulce y sublime, «Canción de cuna», basada en la famosa obra de Gregorio Martínez Sierra y supervisada por éste, es una de aquellas películas que le conquistan a uno completamente, que lo prenden en las redes de su trama llevándole a gustar de las más puras y delicadas emociones humanas.

«Canción de cuna» es una obra de excelente construcción cinematográfica, de admirable propiedad ambiental y justeza psicológica, de desarrollo natural y ameno, pese a la lentitud de alguna que otra escena obligada por el análisis de sentimientos, de interpretación de primer orden en conjunto, sublime en Dorothea Wieck...

¡Dorothea Wieck! He ahí uno de los mayores aciertos del realizador. El de confiar la encarnación de «Sor Juana», personaje de tanta complejidad sentimental, a la admirada actriz alemana. Dorothea Wieck, temperamento dramático por excelencia, dúctil y extraordinariamente sensible, nos ofrece la más sincera, la más emotiva e inquietante de sus interpretaciones.

Presentado el film en doblaje español, desconcierta un poco al principio, pero luego, entregado uno ya de lleno a la trama, se olvida de ello completamente, adquiriendo la sensación de que los que hablan en nuestro idioma son los propios personajes que vemos moverse delante nuestro.

Bellísima película esta «Canción de cuna», que es timbre de orgullo para la Paramount.

DESLICES. — De psicología puramente americana el argumento de esta película, había de causar aquí, lógicamente, un efecto muy contrario al perseguido. Situaciones que pueden parecer naturales para el público americano, aquí tienen un carácter francamente convencional, desconciertan y aun desagradan. El principal atractivo de este film es la interpretación de Norma Shearer, que llena de delicadezas su labor. Robert Montgomery queda muy afectado en contraposición a la justeza interpretativa de Herbert Marshall. Es una película Metro-Goldwyn-Mayer.



TARTARIN DE TARASCON. — El famoso actor Raimu nos da en este film una admirable tragicómica interpretación del popular personaje de la obra de Alphonse Daudet. Si se acerca o no a la psicología del que éste creara es cosa que no nos preocupa, el caso es que después de ver a Raimu no se nos ocurriría que el personaje de Daudet pudiera ser distinto que el que éste nos ofrece. Su interpretación, bien que con ciertas reminiscencias teatrales, es profundamente expresiva y justa.

La obra no se prestaba mucho a la versión cinematográfica, pero, con todo, el famoso animador Raymond Bernard, quedándose de ella con lo más sobresaliente y de mayor efecto, consigue salir bastante airoso. El diálogo de Marcel Pagnol con sus rápidas y justas réplicas, con sus ironías, constituye uno de los factores de mayor interés de la película. Es una exclusiva Cineaes.

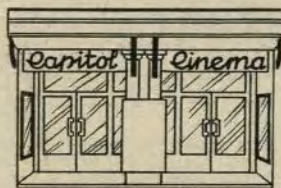


NOCHES MOSCOVITAS. — De la unión de lo popular, de lo novelesco, de lo halagador para la masa, con lo puramente artístico y elevado —la obra de Pierre Benoit y la realización de Granowsky—, tenemos una película de gran interés en conjunto, de emotividad intensa, que ha sido sumergida en un baño artístico. Gana el tema, de sí nada original, a través de la gran realización de Granowsky. Este director, convencido que de sí nada saldría espontáneamente que fuera concesión para la masa, ha ido a buscar el comercialismo de su producción en una famosa obra de Pierre Benoit, el académico francés. Prueba de ello es que Granowsky, aun teniendo a mano un elemento de tanta potencialidad comercial como la orquesta de Alfredo Rode, que podía proporcionarle momentos de gran espectacularidad y de halago para el gran público, ha querido expresamente renunciar a ellos, mostrando la famosa orquesta únicamente en los momentos precisos, aquellos en que la trama lo requiriera. De ahí que la continuidad de su película no queda jamás truncada y tiene una armonía admirable. Aparte su realización conjunta, inteligentísima, excelente, es éste uno de sus grandes aciertos. «Noches moscovitas» queda, pues, una obra equilibrada, justa,

medida, en la que la emoción dramática ha sido sabiamente graduada sin excederse nunca más de lo necesario. La orquesta de Alfredo Rode, aun apareciendo únicamente en varios momentos de la película —momentos que, sin embargo, son de una belleza nada corriente—, deja sentir su influencia a través de toda la trama, subrayada con su ejecución musical admirable. Música sentimental, dulce, delicada... La interpretación es notabilísima. En primer plano destaca el formidable actor Harry Baur, cuya creación por sí sola daría valor considerable a un film. Annabella nos ofrece una Natacha toda ingenuidad, toda pureza, toda sentimiento. Pierre Richard Wilm, sobrio y expresivo, lleva su papel con entereza, con acierto.

«Noches moscovitas» es, indudablemente, una gran película, una interesante película que el público sancionó con su aprobación.

LEYENDA DE PASCUA. — Maravilloso dibujo en color de Walt Disney. Por tema una hermosa fábula. La imaginación, la fantasía de Walt Disney halla ocasión de desenvolverse a sus anchas para ofrecernos una obrilla delicadísima, sugestiva y llena de agudezas. Estupenda de colorido es ésta una de las grandes creaciones del notable artista, que ha dado al cinema uno de sus géneros más bellos. El público aplaudió espontáneamente después de la proyección.



En la interpretación hallamos a Albert Prejean, varonil, simpático, dúctil, a Armand Bernard, Lisette Lanvin y Jeannine Merrey. Es una exclusiva Cineaes.



SALVAD A LAS MUJERES. — Hay en este film de la pareja bufa Laurel-Hardy, algunos trucos bastante originales, pero éstos son en tan escaso número, que naufragan en el conjunto monótono de las tretas habituales de los populares cómicos. Estos, lo hemos dicho repetidas veces, son idénticos en todas sus producciones. No se renuevan, y ello hace que, en general, salvo contadas excepciones, sean causa de aburrimiento más que de distracción, o sea todo lo contrario de lo que pretenden ellos y los productores. Es una película Metro-Goldwyn-Mayer.



LA DONCELLA DE POSTIN. — Diríase que esta vez la pantalla nos explica un amable cuento infantil. Un bello cuento que, como la mayoría, tiene una sutil moraleja. Un cuento que, como todos, terminará felizmente entre la general satisfacción, porque se habrá simpatizado extraordinariamente con los protagonistas. Janet Gaynor nos conquista con su ingenuidad, con su belleza de sentimientos, con aquella gracia nada forzada que se desprende de su persona. Janet Gaynor tiene en este film un papel hecho a medida y, naturalmente, nos da una interpretación encantadora, llena de matices. A su lado el apuesto galán Lew Ayres comparte con ella el favor del público que siguió su historia con positivo interés y agrado. Es una película Fox.

A MI ME GUSTA ASI. — Trátase de una comedia sentimental, de argumento francamente convencional, con algunos números coreográficos más o menos vistosos y con música, en ciertos momentos bastante agradables. Sin embargo, como quiera que han precedido ya a este film otros de su orden excelentemente logrados, con mayor variedad escénica, de mayor espectacularidad y simpatía, no logra el que nos ocupa más que un interés puramente superficial. Convienen, además, a esta película muchos recortes para hacer su proyección más agradable. La interpretación a cargo de Gloria Stuart, Roger Pryor, etcétera. Es una película Universal.

Don Yo DOBLE



la marca de los grandes éxitos presenta en el

MARYLAND

la deliciosa producción realizada por **Geza von Bolvary**



**Te quiero
y no sé
quién eres**

por

**Edwige
Feuillere**

y

**Jean
Murat**



El tango en Broadway

PELICULA ESPAÑOLA DE PARAMOUNT

La impresión que sacamos de «El tango en Broadway», la segunda de las películas filmadas por Carlos Gardel en los Estados Unidos, es la de que se ha logrado con ella lo que hasta ahora no se había conseguido con ninguna de las producciones cinematográficas de este género dialogadas en castellano.

En «El tango en Broadway» ofrece la pantalla todo cuanto recomienda, como espectáculo, la comedia musical norteamericana; números de baile que provocan irresistiblemente el aplauso; canciones que están llamadas con toda seguridad a popularizarse, porque contadísimos serán quienes, después de haberlas oído en la pantalla, no experimenten el deseo de volver a escucharlas; conjuntos femeninos en los cuales es ley la belleza y la gracia; decoraciones tan variadas como lujosas.

Además de esto, y por sobre todo esto, los públicos de habla castellana hallarán en «El tango en Broadway» el sello, el espíritu, la atracción poderosísima de lo genuinamente propio. Las calaveradas de Alberto Bazán (Carlos Gardel), las cómicas aventuras de don Indalecio (Jaime Devesa), la socarrona travesura de Juan Carlos (Vicente Padula), son cosa que no solamente entenderán sin dificultad ni esfuerzo los espectadores, por cuanto tanto éstos como los demás personajes de la obra les hablan en su idioma, sino que han de captar, sentir, saborear con aquel gusto que nos produce lo que fácilmente se identifica con nosotros, porque hallamos en ello lo nuestro.

¿Qué decir de Celia (Trini Ramos) y de Laurita (Blanca Vischer), las dos heroínas de «El tango en Broadway»? Baste con apuntar que si su belleza y su garbo son de pura cepa andaluza y criolla, las situaciones en que el desenvolvimiento de la obra las lleva a lucirlos parecen mandadas hacer para sacar de ellas el mayor partido posible. Abundan todas en lo jocoso, sin que por esto haya de suponerse que no asomen aquí y allá el fuego, el sentimiento, la ternura geniales de la mujer latina.

El ser Nueva York el lugar donde ocurren los chistosísimos lances de «El tango en Broadway», contribuye, por otra parte, a aumentar el interés de la obra; porque agrega a aquél que ella de por sí tiene el que nace del ambiente cosmopolita de la tumultuosa ciudad norteamericana.

Desde luego, casi huelga decirlo, el actor que sobresale entre todos los demás es Carlos Gardel. Si la propiedad y gracejo con que representa al criollo enamorado de cuantas mujeres halla al paso son sencillamente extraordinarios, no otro calificativo merece el modo como canta. Los tangos «Soledad» y «Golondri-

nas», el foxtrot «Rubias de Nueva York» y la zamba (aire popular argentino) titulada «Caminito soleado» contarán entre las interpretaciones más felices que se le han oído al trovador cuya voz cálida y acariciadora le ha conquistado fama que alcanza hasta los más apartados rincones del mundo hispanoparlante.

Otro número de canto que se iguala sin esfuerzo con los ya mencionados es «Rancharita», en el cual luce Trini Ramos su argentada voz y su sal andaluza.

En la interpretación dramática se distinguen al lado del actor principal el simpático Vicente Padula, que hace un sirviente que poco o nada puede envidiarles a los más picarescos, y pintorescos, que han pasado por la pantalla desde que hay cine; Jaime Devesa, a quien consagra como actor cómico de primera categoría su desempeño en el papel del machucho y rústico potentado de Chascomús, para el cual resulta inaudito, y acaba por resultar delicioso, cuanto va encontrando en Nueva York.

Ni puede olvidarse a Blanca Vischer, cuyo elogio más oportuno será el que habrán de hacer de la encantadora actriz cuantos la sigan, con creciente atención y constantes explosiones de hilaridad, por entre las divertidísimas peripecias de «El tango en Broadway».



Ayuntamiento de Madrid



NOTICIARIO



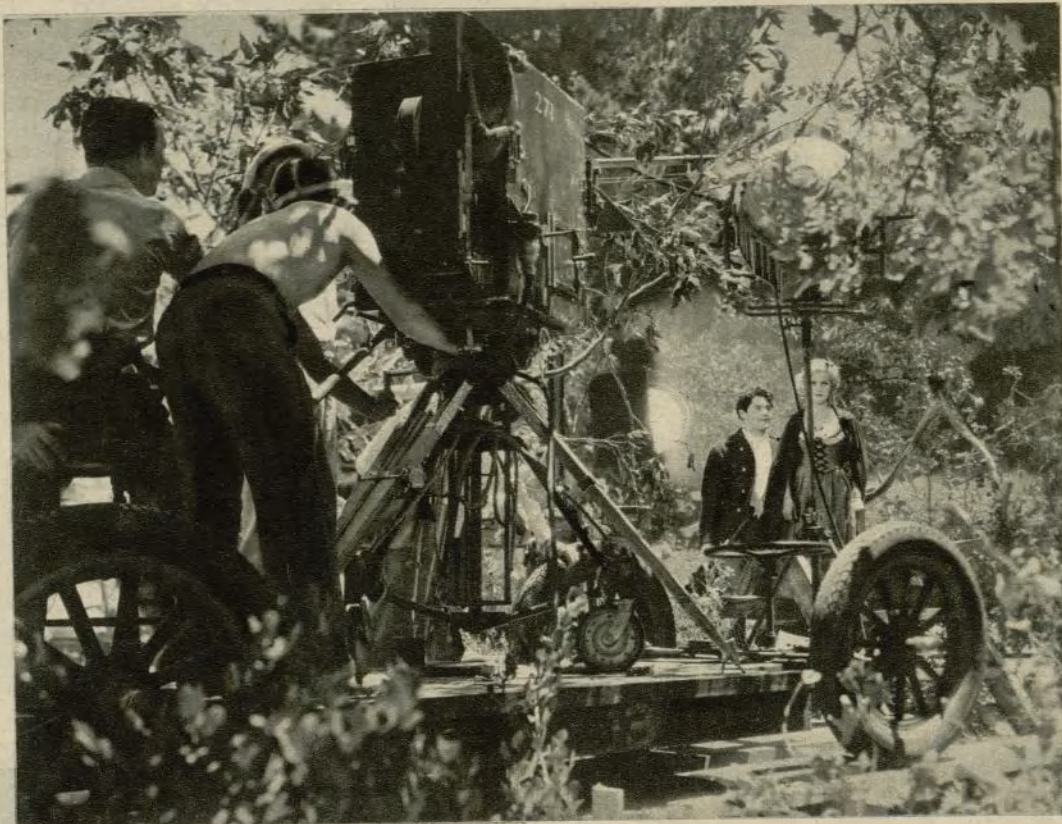
FILMS SELECTOS

Alemania

En los próximos días se terminará el rodaje en los estudios del gran film de la Ufa «Amor, muerte y demonio» (grupo de producción Karl Ritter). Bajo la dirección de Heinz Hilpert y Reinhard Steinbicker, desempeñan los principales papeles en la versión alemana: Käthe von Nagy, Albin Skoda, Brigitte Horney y Karl Hellmer. En la versión francesa los intérpretes son, además de Käthe von Nagy, Pierre Blanchard, Gina Manés y Paul Azais. Fotografía, Fritz Arno Wagner; sonido, doctor Erich Leistner; compositor, Theo Mackeben. Los escenarios son obra de Otto Hunte y Willy Schiller.

El argumento de este film, que es la adaptación a la pantalla de la novela de Stevenson «El diablo en la botella», y que se desarrolla en un encantador y exótico ambiente, nos ofrece escenas muy movidas y de extraordinaria expectación. Es la historia de la botella misteriosa que satisface todos los deseos del que la posee. Los sucesos que nos presenta la película, en parte cómicos y alegres, vienen, en resumen, a aportar la prueba de que sólo la dicha le-

Irene López Heredia, en una escena de la película «Doce hombres y una mujer». Argumento y guión de Rosario Pi, dirigida por Fernando Delgado.



Francis Lederer y Joan Bennett durante la filmación de una escena del film «The Pursuit of Happiness».

gítima y francamente alcanzada, es la que nos colma de dones y gracias.

Ha comenzado la toma de vistas para el nuevo film de la Ufa en dos idiomas, «El barón de los gitanos», con arreglo a la famosa opereta de Johann Strauss, bajo el grupo de producción de Bruno Duday. El realizador de este film es Karl Hartl, y los principales papeles en la versión alemana están en manos de Adolf Wohlbrück, Hansi Knoteck, Gina Falckenberg y Fritz Kampers. Los intérpretes de la versión francesa son: Adolf Wohlbrück, Jacqueline Francell, Daniela Parola, Gabriel Gabrio. La cámara está servida por Günther Rittau y Otto Baecker. Sonido, Walter Tjaden. Arquitecto, Werner Schlichting. El arreglo musical está a cargo de Alois Melichar.

El argumento de este film, esencialmente musical, sacado libremente del conocido manuscrito de la opereta de Maurus Jokai, trata del triunfo de la justicia y del derecho sobre la fuerza bruta. El desconsiderado y brutal criador de cerdos, Zsupan, ha tomado posesión injusta y arbitrariamente, de la hacienda que era propiedad de la familia Barinkai, expulsada a Turquía. Al regresar a la patria el joven Sandor Barinkai, el barón de los gitanos, obliga al intruso, en forma resuelta y valiente, a abandonar la hacienda. La encantadora gitana Saffi le presta en la empresa una valiosa ayuda.

El próximo film, cuyos trabajos comenzarán en breve, es «Barcarola», del grupo de producción Günther Stapenhorst. Los escenarios en los estudios están ya casi terminados. Los arquitectos Robert Herlth y Walter Röhrig, los creadores de las maravillosas y fantásticas decoraciones de la producción de la Ufa, son los encargados de levantar esta vez los palacios, canales y puentes de la mágica ciudad de las lagunas: Venecia. Gerhard Menzel, autor del manuscrito del premiado gran film de la Ufa «Fugitivos», es el que ha escrito también el de este film, en el que trata,



en forma eficaz y efectista, un gran suceso acaecido en la noche de la fiesta de la liberación veneciana. Un moderno y osado don Juan, sucumbe ante los nobles sentimientos de una hermosa y desgraciada mujer, y hasta sacrifica su vida por ella y por su honor. En este gran film juega un papel muy importante la encantadora música compuesta con arreglo a motivos de la ópera «Los cuentos de Hoffmann». Realizador es Gerhard Lamprecht. Fotografía: Friedel Behn-Grund.

También ha comenzado el rodaje del film de la Ufa «Viento fresco del Canadá», dentro del grupo de producción de Bruno Duda. Los principales intérpretes de esta película son: Dorit Kreysler, Paul Hörbiger y otros conocidos artistas. La dirección escénica está a cargo de Heinz Dietrich Kenter y Erich Holder.

Es una comedia movidísima y emocionante en la que reciben una conveniente lección dos comerciantes enemigos, cuya terquedad y testarudez ponen en peligro la existencia de los negocios y de los empleados.

Este mes comenzará además el rodaje de otros dos films.

«Anfitrión», del grupo de producción Günther Stapenhorst. Una divertida película entre lo antiguo y lo moderno, cuyo protagonista será Willy Fritsch y realizador Reinhold Schünzel, y «La doncella extravagante», del grupo de producción Karl Ritter bajo el realizador Richard Schneider-Edenkoben.



Marcel Dalio en «Turandot», (Princesa de China), película Ufa.

Dentro del programa de producción de este año, la Ufa rodará el gran film sonoro que nos cuenta la vida y muerte de Juana de Arco. Autor del manuscrito, es Gerhard Menzel, a base de documentos y datos históricos. Realizador es Gustav Ucicky. El papel de Juana de Arco será desempeñado por Angela Salokker, del Teatro Municipal de Munich.

La compañía Ibérica Films productora de la superproducción española «Doña Francisquita», y de la comedia musical «Una semana de felicidad», esta última próxima a ser presentada a los públicos de Barcelona y Madrid, acaba de aumentar su capital para continuar produciendo nuevas películas en España.

Esta productora tiene proyectado realizar inmediatamente tres nuevas películas, los títulos e intérpretes de las cuales serán dados a conocer próximamente.

También Ibérica Films prepara una serie de films de corto metraje. El primero, titulado «Vistas de Barcelona», está terminado y próximo a estrenarse. Actualmente se está rodando un segundo film con el título de «Los caminos de don Juan de Serrallonga», y que tiene por escenario los magníficos paisajes donde vivió el popular bandolero catalán.



Billie Seward (izquierda), Lucille Ball (centro), Juez Courtney (derecha) y Bárbara Read (detrás), estrellas de Columbia-Cifesa celebrando la entrada del año 1935.

Escena del drama musical de R. K. O-Radio «Stingaree», en la que se ve de izquierda a derecha a Bob Craig, Richard Dix, Robert Warwick, Frank Baker y Billy Bevan. (Foto Servicio exclusivo Sabud International Syndicate)



Ayuntamiento de Madrid

I N M E M O R I A M I

(Continuación de la página 7)

vivido tantos años en la madeja cinematográfica, gozado triunfos, amasado dinero, entreteniéndolo a sus amigos a «cuerpo de rey», Karl Dane murió poco menos que abandonado, y para poderlo hundir en el pedazo de tierra que representa nuestra última posesión, fué preciso acudir a una colecta pública... ¡Ah, tristeza infinita de las glorias de un día!... Cuando falta el dinero, los famélicos rostros del Egoísmo, la Ingratitud, el Olvido, presentan sus rostros de canes hambrientos...

¡Edward Connelly! Después de una fructífera carrera en las tablas se colocó en la cúspide de la fama cinematográfica, gracias a su actuación en «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», «La viuda alegre» (versión silente) y «Scaramouche».

¡Louis Wolheim! El gran actor que, a despecho de sus caracterizaciones como tipo del hampa, dejó fervoroso recuerdo de cariño entre los millones de admiradores que poseía.

¡Robert William y Robert Ames! Promesas estelares que surgieron en la constelación de Hollywood para desaparecer fugazmente, arrancadas por la mano sarmentosa de la muerte... Su desaparición ocurrió con tan pequeño intervalo de tiempo que el mismo dolor afligió a Hollywood.

¡Jack Pickford! El muchacho alegre, hermano de «la novia de América», famoso más por sus amoríos escandalosos que por su carrera cinematográfica. Fué el hijo pródigo de la familia y, no obstante, dejó muchos amigos.

¡Ah, y Wallace Reid! El inolvidable artista elegante y discreto... Otra víctima de inquietudes e inconformidad espiritual. Después de buscar la saciedad en todos los placeres, se desposó definitivamente con las drogas heroicas. Y también encontró la paz en el beleño acariciador de un poco de éter...

¡Milton Sills! El príncipe de la intelectualidad en Cinelandia. Caballero perfecto, actor convincente, amigo leal.

Nuestro homenaje no sigue un curso normal de fechas. Por eso, aunque desaparecido mucho antes que los mencionados arriba, dedicamos un pensamiento de afecto al inolvidable comediante que nos deleitara en la infancia: Max Linder, el precursor de Chaplin.

Y tan recientemente, que nos parece que fué ayer, cayeron Lew Cody, Blanche Friderice, Louise Closser Hale y Dorothy Dell, la chiquilla rubia cuya trágica muerte, cuando comenzaba a triunfar, puso calofríos de espanto en el corazón frívolo de Hollywood.

Nuestro postrer recuerdo va a Marie Dressler, la veterana suprema, la inolvidable y única Marie.

Al hundirse en los abismos de la Nada deja un vacío enorme, un puesto insustituible en el Arte. Pero su recuerdo perdurará a través de los tiempos porque la obra de Marie Dressler fué su propio monumento.

Las pompas falsas, la gloria mentida, la inspiración que surge al conjuro de unos ojos bellos o al sortilegio de unos labios sensuales, las fortunas, los palacetes miliunochescos, todo eso, cuando la fecunda Madre Tierra reclama los despojos finales, se convierte en la justa lamentación del predicador, que con verdad dice: Vanitas Vanitatum, et omnia Vanitas...

Mary M. SPAULDING
Nueva York, dbr., 1934.

UN DOBLE PARA LAS PRUEBAS

CUANDO Anna Sten dejó recientemente Hollywood para ir a pasar unas vacaciones de cuatro semanas en Nueva York, salió a relucir por primera vez la singular circunstancia que hizo posible el viaje.

Acababa de trabajar en «Vivimos de nuevo», la producción de Samuel Goldwyn en que comparte los primeros honores con Fredrich March, y se veía ante la perspectiva de quedarse sin vacaciones, porque iba a iniciarse la filmación de «The Wedding Night», su tercera película para Goldwyn y en la cual tendrá de compañero a Gary Cooper. Estas cuatro semanas tenía que pasarlas en el estudio, en la aburrida ocupación de dejarse fotografiar centenares y centenares de veces, para las pruebas de los vestidos y efectos de alumbrado, en preparación para su nuevo papel.

Pero a última hora se descubrió en Hollywood una muchacha que se le parecía asombrosamente. El encuentro tan a tiempo de una sustituta significaba que Anna Sten

podría dedicar las cuatro semanas siguientes a cosas más de su agrado, y así lo hizo.

La afortunada joven cuya altura, peso, color de pelo y ojos y aspecto general tanto se asemejan a los de Anna Sten, se llama Ruth Moody; terminó no ha mucho sus estudios en la Universidad de Colorado, y estaba trabajando de corista en una de las escenas de «Kid Millions», la película de Eddie Cantor, cuando Samuel Goldwyn notó su semejanza con Anna Sten. Después de detenidos ensayos se llegó a la certidumbre de que Ruth Moody era el gemelo fotogénico de la estrella rusa, y fué a ella a quien se dió el «papel» de hacer las veces de la linda Anna para las pruebas. Ni qué decir que Anna Sten partió a escape a gozar de su bien merecido descanso.

Y es curioso: la semejanza de las dos jóvenes no termina ante el lente de la cámara. La madre de Anna Sten nació en Suecia y antes de casarse había sido actriz. La madre de Ruth Moody es sueca y también ha sido actriz.

DE QUÉ PARTE DESEA V. ADELGAZAR?

«Estética Mitza»

MEDIDAS PROPORCIONALES DE UN TALLE PERFECTO

Talla 1 metro 60 cm.

Contorno del cuello . . .	33 cm.
» del pecho	83 »
» de las caderas . . .	87 »
» de la cintura . . .	65 »
» del brazo	26'7 »
» del muslo	48'3 »
» de la pantorrilla . .	33 »

Consulte las instrucciones y la tabla proporcional a su talla.

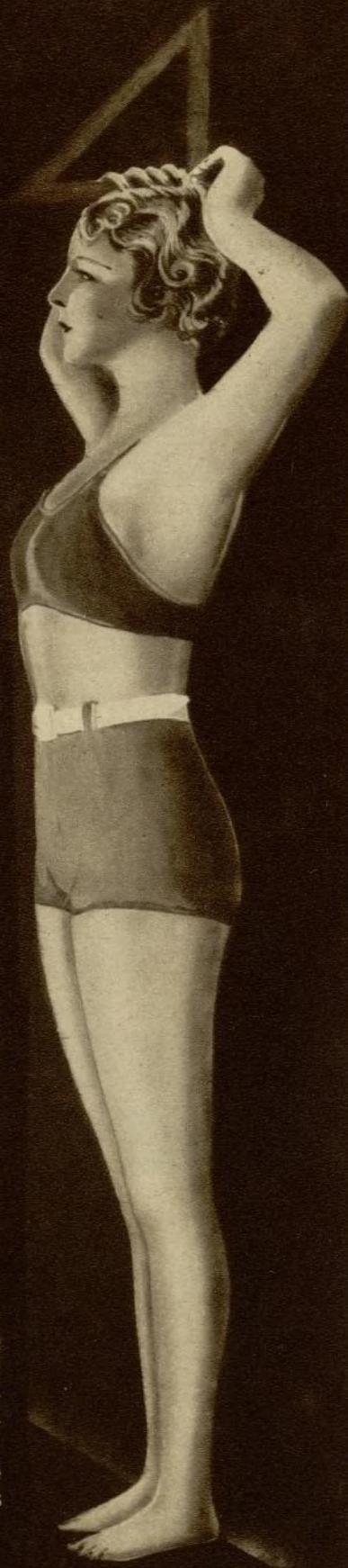
Elimine la grasa superflua que afea su cuerpo y consiga con «GELEE MITZA», sin esfuerzos ni dietas, un talle atractivo, elegante y distinguido dentro de un conjunto de estética y armonía. Basta hacer una prueba. El contorno de la pantorrilla, en la mayoría de casos, se reduce de 1 a 2 cm. en una noche. «GELEE-MITZA» no deja huellas ni señales.

Es realmente interesante consultar el folleto ilustrado en colores titulado «Estética Mitza» donde podrá V. comprobar las medidas de un talle perfecto con relación a su talla. Este folleto se remitirá gratis a quien lo solicite.

Precio del tubo de gran tamaño «GELEE-MITZA» en toda España y América, Ptas. 18'75. Contra recibo de un Giro Postal de Ptas. 19'55 se remite por correo certificado a cualquier punto de España o América, dirigiéndose a Laboratorio Farmacéutico del Dr. Viladot, Sección F 3, Consejo de Ciento, 303, Barcelona.

«GELEE-MITZA» se vende en las principales Farmacias y Perfumerías de España.

Con unas fricciones de «GELEE-MITZA» conseguirá V. reducir su talle a las proporciones indicadas.





Elvira Popeşco en una divertidísima escena de la película de Exclusivas Cinoes «Una mujer fantástica».
Ayuntamiento de Madrid

SI NECESITA USTED ALGÚN LIBRO

solicítelo enviando su importe por giro postal o en sellos de correo a

LIBRERIA HYMSA Diputación, 211, BARCELONA

que se lo remitirá, franco de portes, por correo certificado.

NOVELAS, OBRAS DE ARTE Y VULGARIZACIÓN - DICCIONARIOS

GRAN EXPOSICIÓN Y VENTA DE TODA CLASE DE LIBROS INFANTILES



Belleza perdurable

Arréglese la cara una sola vez al día empleando las tres modernas creaciones "CARPE".

POLVOS Y COLORETE Permanentes
LAPIZ DE LABIOS Superpermanente

Resisten el sudor, el frío y el agua. Conservan el rostro fino y mate, las mejillas sonrosadas y los labios rojos, incluso después de una noche de baile o de un día de excursión.

ESMALTE NACARADO DE ROSAS "CARPE"

Los modernos polvos líquidos permanentes.

Dejan el rostro fino, mate y terso como pétalos de flor, disimulando en el acto todas las imperfecciones.

COLORETE NATURAL "CARPE"

El único permanente. Da vida y expresión a las mejillas, reproduciendo el color natural de la juventud.

LAPIZ DE LABIOS "CARPE"

Superpermanente. El más fijo de todos. No mancha al besar. Resiste el calor y el agua. Pida estas creaciones "CARPE" en todas las perfumerías y droguerías de España.

LECTURAS

el primer magazine literario y artístico de España

publica en su número de enero

EL PAN COMIDO EN LA MANO

comedia en tres actos de Jacinto Benavente, premio Nobel 1922.

QUE ARDA LA PAJA

novela corta de Luis Pirandello, premio Nobel 1934.

Retratos del concurso **La Madrina de Lecturas**

Argumento y fotografías de la película

¿Y AHORA QUÉ?

Pinacoteca ambrosiana, por Mariano Tomás; **La pistola estriada**, cuento de emoción, por J. S. Fletcher; **Cuando ella llegó**, cuento, por André Birabeau; **El misterio de unos ojos azules**, cuento, por José Baeza; **La mascarada**, cuento, por la Condesa de Baillehache, y otros muchos interesantes trabajos.

Continúa también en este número la obra de los hermanos Quintero, novelada por María Luz Morales, **Los Galeotes**.



PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de **Obesidad. Nunca perjudica.** ¿Quiere vencerse? Pruebe tan sólo una caja. Pida folleto a Segalá. Rambla Flores, 14, Barcelona.

Venta en principales farmacias

WALT DISNEY

La verídica historia del creador de las cintas de dibujos animados
Mickey Mouse y Sinfonías tontas

CAPITULO I

EL gallardo y liliputiense Mickey Mouse es mucho más real para los niños, no sólo en los Estados Unidos de Norteamérica, sino también en todo país en que se exhiben sus películas, que Papá Noel o los propios Reyes Magos. Al contrario de lo que sucede con esos simbólicos caracteres de la infancia, en la existencia de Mickey Mouse y de su tierna novia Minnie cree aún la gente mayor. Las Sinfonías Tontas, esos encantadores y vivisimos retazos de fantasía e ingeniosidad, es la más grande contribución que han dado los Estados Unidos al folklore mundial. La leyenda ha cobrado voz y acción gracias a ellas.

Más de Walt Disney, el joven artista que creara Mickey Mouse y las Sinfonías Tontas, poquísimos es lo que se sabe o que acerca de él se ha escrito, debido principalmente a su natural modestia, y al hecho de que su trabajo, la realización de un sueño, le interesa aun mucho más que la fama que le ha traído. Hora es ya de que Walt Disney cobre voz y acción. Tal vez esta historia lo logre.

Disney nació en la ciudad de Chicago, en el estado de Illinois, el día 5 de diciembre de 1901. Es probable que se pareciera un poco a Mickey Mouse, ya que así suele acontecer con la mayoría de las criaturitas recién nacidas. Su verdadero nombre es Walt Disney; su padre se llamaba Elias Disney, y era de origen irlandés-canadiense; su madre, Flora Call Disney, es de descendencia germano-norteamericana. Tiene tres hermanos y una hermana.

Elias Disney fué contratista de obras en Chicago durante veinte años; más tarde los Disney se fueron a vivir a una granja cerca de Marceline, en el estado de Missouri, donde Walt fué por primera vez a la escuela. Algún tiempo después ingresó en la Escuela Graduada Benton, en Kansas City. Recuerda haber formado parte del equipo escolar de corredores, pero siempre estuvo demasiado ocupado para dedicarse al atletismo con el fanatismo de los muchachos de su edad. A los nueve años se lanzó a su primera aventura mercantil, en igual trabajo en que han debutado financieramente tantísimos otros compatriotas suyos: repartiendo periódicos.

El trabajo no era siempre agradable. Tenía que levantarse a las tres y media de la mañana, y repartir diarios de casa en casa hasta las siete, a cuya hora corría a su casa a desayunarse, saliendo luego volando hacia la escuela. Todas las tardes, terminada la clase, repetía la misma operación.

—No —nos dice con una sonrisa muchachera, recordando aquellos tiempos—, no resultó muy bien la cosa. Falté a la escuela un total de treinta días durante aquellos seis años, debido a indisposiciones causadas muy probablemente por el cansancio y falta de sueño. Sin embargo, las notas que obtuve en mis estudios eran bastante halagüeñas.

Siempre reinaba profunda obscuridad cuando salía a la calle en las mañanas de invierno, y a menudo el frío apretaba más de la cuenta. Frecuentemente tenía que abrirse paso a través de una capa de nieve de medio metro. A veces, cuando entraba en el vestíbulo de una casa de apartamentos, el agradable calor que despedían los aparatos de calefacción lo hacía acurrucarse en un rincón a echar un sueñecito, para despertar luego sobresaltado con la luz del sol. En tales ocasiones tenía que repartir el resto de los diarios a todo correr para no llegar tarde a la escuela.

Los «negocios» no le dejaban mucho tiempo para divertirse en esa época; empero, era miembro fundador de una pandilla de guerreros, construía cuevas en los solares vacíos de la calle contigua, pertenecía a dos sociedades secretas, cuyo objetivo y aspiraciones son hoy día todavía un secreto para sus miembros, y participaba en las funciones teatrales de aficionados que daban en el barrio.

Siempre le interesó el teatro; Charles Chaplin era su ídolo. En las noches en que los cines-teatros de la vecindad daban una sesión de aficionados, allí estaba él con su interpretación del gran cómico de la pantalla muda, ¡por cuyos esfuerzos a veces llegó a recibir la estúpida suma de dos dólares! No siempre fué solo en sus aspiraciones histriónicas; su camarada inseparable, un muchacho llamado Walt Pfeiffer, y él idearon un número de variedades. Papá Pfeiffer dirigía los ensayos, y la hermana de su compañero los acompañaba en el piano. Su nombre profesional era «Los dos Walt», y ganaron considerables premios en varios teatros de la vecindad.

Más tarde, en Chicago, habiendo trabado amistad con otro aspirante

a las tablas, Walt Disney se asoció con él en un número de esos en que un par de actores salen al escenario a espantarse chistes más o menos chistosos. El debut tuvo lugar en un arrabal de la populosa ciudad, y no los acibillaron a tomate limpio porque era en invierno y estaban muy caros. Ante este fracaso, decidió cortar por lo sano su carrera teatral. Mas no ha perdido aún del todo su antigua pasión por disfrazarse y hacer juegos de manos, y aún ahora sigue siendo esto último uno de sus pasatiempos favoritos.

Más lo que siempre le gustó más hacer, desde la más tierna infancia, fué dibujar. No sabe por qué. Ninguno de los demás miembros de su familia siente inclinación por arte alguno. Todos sus hermanos son hombres de negocios, incluso Roy, el administrador de los estudios Disney. Sus padres no eran de esos que se desviven por desarrollar los talentos de futuro dudoso de sus hijos. No recibió de ellos, ni de sus hermanos, inspiración desusada, mas siempre contó con su apoyo y sabios consejos. Una de sus tías le compraba los lápices y papel de dibujar, y un anciano y simpático vecino, un médico retirado, a menudo le «compraba» sus dibujos con algún regalito.

—Recuerdo en particular cierta ocasión —nos cuenta Disney, riendo— en que yo tendría aproximadamente siete años. El doctor tenía un magnífico pollo y me pidió que le hiciera un dibujo. El mismo sujetaba el animal mientras yo, haciendo un esfuerzo para lucirme, manejaba el lápiz con cierto temblor. El resultado fué atroz, pero el doctor y su esposa elevaron mi obra por los cielos, con gran contento mío como es de suponer.

En la escuela de segunda enseñanza, la McKinley High School, en Chicago, Disney dedicó todo el tiempo de que disponía al dibujo y a la fotografía, ilustrando con su lápiz la publicación semanal escolar y tomando sus primeras películas con una cámara que compró de segunda mano. La cinematografía le atraía cada día más, y fué precisamente el haberse dedicado desde tan joven a estas dos artes que hizo más tarde posible la tan feliz combinación de ambas en sus películas. No estando contento con ir a la escuela durante el día, ingresó en una de las clases de noche de la Academia de Bellas Artes, donde hizo sus estudios de dibujo de caricaturas bajo la dirección de Leroy Gossitt, uno de los miembros del cuerpo de dibujantes del antiguo Chicago Herald.

En 1917, a los quince años, consiguió su primera colocación cuando, terminado el curso, pasó a trabajar de vendedor ambulante en los trenes. Con nueces, caramelos, magazines, manzanas y otras hierbas, surtió por algún tiempo las extrañas demandas de las personas que hacen la travesía de Kansas City a Chicago. A cualquier muchacho de su edad le hubiera encantado el trabajo. Le gustaba una barbaridad el viajar; encontraba raro deleite en sentarse en la escalera de la plataforma de los vagones al tiempo que el tren arrancaba y entraba en las estaciones, y más que nada le gustaba el uniforme azul con galones negros que era de reglamento llevar.

Algunas veces pasaba unos minutos de suprema satisfacción montado en la locomotora, privilegio que pagaba al fogonero con un cigarro o un pedazo de tabaco de mascar. Indudablemente, era un trabajo sumamente atractivo.

—Pero no duró mucho —lamenta aún hoy, cuando sobre ello se habla—. Las ganancias netas eran pocas. Tenía sólo quince años, ¡y yo mismo me comía la mercancía!

CAPITULO II

DURANTE el verano de 1918, cuando en Chicago había escasez de trabajadores debido a la guerra, Walt Disney decidió conseguir trabajo en el servicio de Correos. Contaba sólo diez y seis años, y viéndolo tan joven, naturalmente, lo rechazaron. Aquí fué que por vez primera le sirvió de algo práctico su habilidad para disfrazarse. Volvió a su casa a la carrera, cambió de traje, se puso un sombrero en vez de la gorra que antes llevaba, se dió un par de toques con los pinceles de maquillaje, e inmediatamente volvió a solicitar el empleo y al mismo sujeto que una hora antes lo había mandado a paseo. Como anteriormente ni habían mirado su solicitud, no lo reconocieron por el nombre; en cuanto a su aspecto, la transformación era tan real que aparentaba tener unos treinta años. Y consiguió trabajo. Trabajó un par de meses de cartero durante el día, y de cobrador de una casa de muebles, por la noche.

Llegó septiembre y la guerra parecía que nunca iba a acabar. Todo muchacho valiente quería sentar plaza de soldado. Debido a sus cortos años, Disney fué rechazado por las oficinas de reclutamiento del ejército y de la armada norteamericanas; intentó alistarse en las filas canadienses, mas tampoco lo logró. Hubo unos días en que se consideró demasiado joven para hacer nada que valiera la pena. Por fin consiguió entrar en la Cruz Roja norteamericana, como chofer. Después de unos pocos días de entrenamiento lo mandaron a Francia, donde pasó un año conduciendo ambulancias y sirviendo de chofer para varios dignatarios de la Cruz Roja. En cierta ocasión llevó al hijo del general Pershing, Jack, que entonces contaba once años, a Neufchateau, donde el generalísimo de las fuerzas norteamericanas tenía su cuartel general en aquel tiempo.

Disney tuvo la distinción de conducir una de las ambulancias más originales que rodaron por las polvorientas carreteras francesas, pues si bien estaba muy entusiasmado con la guerra, no por eso había echado a un lado su pasión por el dibujo. Su carruaje de auxilio estaba cubierto de proa a popa con obras de arte, y no eran meros brochazos disimuladores, sino verdaderas pinturas originales de Disney.



C I N E S
PAILLARD-BOLEX

amb lámpara de 400 wats sense augment de preu. Es el projector més perfecte per films de 9'5 i 16 m.m.

LLOGUER DE PEL·LÍCULES
a 1 PESSETA el rotllo de 9'5 m.m.

CINEMATOGRAFIA AMATEUR
BALMES, 12 - BARCELONA

Aunque no había completado sus estudios, y apenas contaba dieciocho años cuando lo licenciaron, Disney no pensó ya en volver a la escuela. Quería hacer algo práctico, algo meritorio. ¿A cuál de sus dos ambiciones predilectas abandonarse? ¿Sería actor o sería dibujante? Dió en ver que le sería más fácil conseguir un empleo de dibujante, y dibujante fué.

Su primer trabajo artístico fué en una agencia de anuncios de Kansas City que tenía que ver exclusivamente con publicaciones para la gente del campo, y en donde tuvo que ejecutar obras tan inspiradoras como corrales para cerdos, panes de sal para el ganado y una gran variedad de aperos para labranza. Como había entrado en la casa de aprendiz, los otros dos dibujantes del departamento lo tenían haciendo bosquejos todo el día, bosquejos que ellos terminaban luego, eliminando a menudo por completo el trabajo original de Disney. Como buen artista, olvidó indagar cuál sería su salario al tiempo de ser contratado. Por seis días seguidos dibujó labriegos y hacendados de cara sonriente y vacas y bueyes de porte altivo y satisfecho, y el sábado le informaron que ganaría cincuenta dólares al mes. El hubiera estado más que contento con cinco. Entró en la casa en otoño; a mediados de diciembre, al decaer el trabajo, le dieron el pasaporte. Durante las fiestas de Navidad, y hasta fin de año, trabajó en Correos de suplente de cartero. Comenzó el año nuevo con la resolución de trabajar por su cuenta, como artista comercial. Siempre ha sido optimista, y en aquella ocasión calculó que dos meses de práctica eran lo bastante para asegurarse el éxito.

Su primer trabajo por su cuenta fué dibujar carteles y anuncios para cines; y un emprendedor propietario de un pequeño diario le dió un despacho «gratis» en su imprenta, a cambio de una infinidad de dibujos para anuncios. Fué allí que trabó conocimiento con un muchacho que tenía el increíble nombre de Ubbe Iwwerks, otro aprendiz de dibujante que estaba sin trabajo. Disney e Iwwerks formaron una sociedad acto seguido. Disney buscaba el trabajo y hacía los dibujos de figura; Iwwerks dibujaba las letras y cuidaba de la oficina. El primer mes hicieron trabajo por valor de ciento veinticinco dólares, y cualquier dibujante que principia reconocerá que no les fué del todo mal, ¡más teniendo en cuenta que cobraron aquella cantidad integral!

Sin embargo, a pesar de su éxito, seguían leyendo diariamente los anuncios de ofrecimientos de empleo, y cuando una compañía local de placas para anunciar en las pantallas cinematográficas solicitó los servicios de un caricaturista, Walt Disney contestó el anuncio y lo aceptaron, con un sueldo de treinta y cinco dólares a la semana, que al saberlo, por poco queda patitieso.

—Sabía que yo no los valía —declara Disney—, pero decidí jugarme el todo por el todo. Regalé mi parte en el negocio de arte comercial a Iwwerks, y en esa compañía adquirí mis primeros conocimientos del trabajo de dibujos animados. A los dos meses mi antiguo socio trabajaba conmigo. Empezamos a hacer películas de dibujos animados para anuncio, y un día el patrón me dejó llevarme a casa una cámara vieja que ya nadie usaba en el taller. Hice una especie de estudio en el garaje y empecé a experimentar nuevas ideas en mis horas libres. En el taller usábamos el antiguo sistema de animación de unir las pier-nas y brazos con alfileres, manipulándolos a discreción bajo la cámara. En un libro que encontré en la Biblioteca Pública descubrí un nuevo método de animar dibujos; lo probé en mi «estudio», y, dándome resultado, convencí al patrón de que era un sistema mejor y fué implantado en el taller.

Los experimentos caseros de Walt Disney lo llevaron a hacer un rollo de corto metraje de incidentes típicos de Kansas City, el cual vendió inmediatamente al propietario de tres grandes cines locales. A este rollo inicial siguió un contrato de un rollo a la semana sobre el mismo asunto. Es interesante observar que vendía estas películas a treinta centavos de dólar por pie sin perder dinero en la transacción, ¡mientras que el costo actual de las cintas Mickey Mouse y Sinfonías Tontas pasa de veinticinco dólares por pie!

Fué cuando primero rebuscaba nuevas ideas para el mundo de dibujos animados que sin darle importancia alguna Walt Disney trabó conocimiento con Mickey Mouse, personilla en aquel entonces totalmente desconocida, y sin nombre todavía. A Walt siempre le cayeron en gracia los ratoncillos. Sus ojos relucientes y rápidos movimientos lo fascinaban. Siempre que encontraba alguno en la papelería de su estudio lo ponía en una jaula para poder contemplar mejor sus aspavientos y travesuras.

Uno de ellos, más atrevido que sus compañeros, solía pasearse por su tablero de dibujo como Pedro por su casa, haciendo gala de una notabilísima personalidad. Al principio Walt lo llamó Mortimer Mouse; pero Mortimer es un nombre algo campanudo, y el ratoncillo era muy campechano. Pasó el tiempo; se hicieron grandes amigos, y terminó por llamarlo Mickey Mouse. Ni que decir que el nombre de «Miguelito», que eso quiere decir Mickey, le queda pintado. ¡Mas el joven artista no tenía la menor idea de que el nombre de Mickey Mouse llegase con el tiempo a ser más famoso que el suyo!

CAPITULO III

WALT Disney se sentía impaciente. Quería llevar a cabo sus experimentos en la filmación de dibujos animados con mayor intensidad de lo que podía hacer él solo en las pocas horas libres de que disponía. No podía pensar en dejar su empleo, y se le ocurrió ofrecer la hospitalidad de su estudio-garaje a varios jóvenes dibujantes amigos suyos, obteniendo así la ayuda sincera de elementos entusiastas para desarrollar su nueva idea: la animación de cuentos infantiles. La única recompensa que podía ofrecerles era una participación en sus conocimientos sobre el asunto, y la promesa de un empleo permanente de tener éxito la empresa.

Durante seis meses pasó todas las noches y cuanto otro tiempo podía llamar suyo trabajando con sus ayudantes en un asunto corto titulado «Caperucita Roja». Cuando lo hubo terminado a su entera satisfacción, dejó la compañía de placas cinematográficas y formó con sus compañeros una sociedad limitada con un capital nominal de quince mil dólares para dedicarse de firme a la producción de modernas versiones de cuentos de hadas. Cuando tuvo hechas siete películas cortas de cuentos infantiles, las vendió a una compañía distribuidora

de Nueva York. Mas esta casa se declaró en bancarrota poco después de haber celebrado el arreglo, y Walt Disney tuvo también que arriar velas. El éxito volvía a resultar un espejismo.

Disney vió que ya había agotado todas las posibilidades de triunfo que le ofrecía Kansas City. Mas no desesperó. Sus ideas eran buenas; sólo le faltaba la oportunidad de desarrollarlas. Se dió cuenta que fuese como fuese tenía que ir a Hollywood. Mas no tenía un centavo, y estaba cargado de deudas; no había cobrado sueldo un buen número de meses, y a duras penas había logrado seguir tirando. ¿Qué hacer?

Hizo una película de canciones animadas para un organista de cine, que le pagó lo suficiente para comprarse una vieja cámara cinematográfica. Durante dos semanas recorrió Kansas City tomando películas de chiquitines, las que luego vendía a los ufanos papás. Por fin reunió suficiente dinero para los gastos del viaje a California, y hasta llegó a encontrar cierto individuo que le compró la cámara. Llegó a Hollywood el mes de agosto de 1923 —¡y fíjense que hace de eso más de diez años!—, con un traje bastante raído, un suéter, un surtido de material de dibujo y cuarenta dólares. En Kansas City dejó varias deudas pendientes, que tardó unos años en poder pagar.

También llevaba consigo una copia del último cuento de hadas que había hecho; los accionistas de la difunta compañía le habían conferido gustosos este favor. Durante tres meses fué de un lado a otro tratando de interesar en ella a alguien, mas en todas partes recibió la misma contestación: no podían usar la idea, pero tal vez la oficina central en Nueva York estaría interesada. Ya que ni en sueños podía permitirse el lujo de ir a Nueva York, Disney mandó la cinta a aquella ciudad, haciendo votos por una buena acogida, y se dispuso a esperar varios meses, tal vez años.

Las cosas tomaban mal cariz. Su único consuelo era que su hermano Roy estaba también en California, con un inmenso caudal de aliento para los proyectos de Walt y con doscientos cincuenta dólares. Formaron una compañía: Roy invirtió su capital; Walt sus ideas. Era algo más que imposible conseguir ayuda financiera; ninguna persona de importancia en Hollywood conocía a los hermanos Disney. Su tío Roberto, con quien vivieron un corto tiempo, les prestó quinientos dólares; ese día se sintieron dueños del mundo.

De pronto, como un rayo caído de cielo sereno, llegó un pedido de un distribuidor de Nueva York por una serie de películas parecidas al rollo de muestra que Walt había mandado a la metrópoli. Febrilmente corrieron a alquilar el almacén de una empresa de bienes raíces; adquirieron una cámara de segunda mano, y de unas viejas cajas de embalar hicieron varias mesas, banquillos y estantes. Walt enseñó a Roy a manipular la cámara, y acto seguido empezó a trabajar día y noche dibujando las caricaturas. Con la ayuda de dos muchachas, a las que pagaban un sueldo de quince dólares por semana, terminaron la primera cinta de la serie de «Alicia». Aunque estaban ocupadísimos, aparentemente tuvieron tiempo para hacer el amor, ¡pues una de las dos muchachas, Lillian Bounds, llegó a ser más tarde la señora de Walt Disney!

Los dos hermanos alquilaron una habitación barata y tomaban sus comidas en uno de esos restaurantes en que se sirve uno mismo, para así hacer durar lo más posible su exiguo capital. Uno pedía un plato de carne, el otro uno de legumbres; y en la mesa se los dividían en partes iguales. A veces se hacían la comida en su cuarto; Roy dejaba a Walt trabajando en la mesa de dibujo (hicieron seis películas de las andanzas de «Alicia» antes de poder emplear a ningún otro artista) para ir a freír un bistec o una tortilla con jamón.

—Cocinábamos, comíamos y dormíamos en aquella pequeña habitación, y había que andar cerca de un quilómetro para tomarse un baño —explica Disney—. Y, sin embargo, cuando recuerdo aquellos días no puedo por menos que reconocer que era completamente feliz.

Finalmente, los dos hermanos decidieron que Walt no podía seguir haciendo todos los dibujos, y mandaron por aquel muchacho con quien Walt empezó su carrera de dibujante comercial, Ubbe Iwwerks, que seguía en Kansas City. Iwwerks no tardó en ser un buen animador, pero el trabajo aumentaba cada día más, y Walt escribió a varios de sus antiguos compañeros de Kansas City ofreciéndoles empleo en su estudio. En esa época terminó su vida la serie de «Alicia»; la próxima creación de Walt Disney para el distribuidor neoyorquino fué «El conejo Blas». Blas alcanzó bastante éxito; pero Walt empezaba a cansarse de las limitaciones en que se desenvolvía su trabajo. No estaba satisfecho. Quería implantar nuevos adelantos en sus producciones, y toda innovación costaba necesariamente dinero. Decidió ir a Nueva York a tratar el asunto con la casa distribuidora, y Lillian Bounds, que ahora era ya su esposa, fué con él.

(Continuará.)

LA REGLA SUSPENDIDA

Volverá rápidamente

y sin peligro con PERLAS «FEMI»

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. Rechazad imitaciones que aprovechan la fama de este célebre producto. De venta en farmacias y centros de especícos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fiveller, n.º 48.-Barcelona.

FILMS SELECTOS
nuevo
ALBUM

Inge Liff y Monette Dinay
en «Turandot» (Foto Ufa.)



Inge Liff

Ayuntamiento de Madrid

Monette Dinay